

Boletín Oficial

OBISPADO DE OURENSE

AÑO CLXXVIII

Nº4

OCTUBRE - DICIEMBRE 2015



NUESTRA PORTADA:

Solemne apertura de la Puerta de la Misericordia en la S.I. Catedral de Ourense, el día 13 de diciembre de 2016 por Monseñor Leonardo Lemos Montanet, Obispo de Ourense.

Director: Manuel Emilio Rodríguez Álvarez

Maquetación, administración y fotocomposición: Secretaría Episcopal de Informática y Seguridad.

Teléfono: 988 366 141

Impresión: ARIGRAF

Depósito Legal: OR-13/1958



Boletín Oficial del Obispado de Ourense

Año CLXXVIII

Octubre - Diciembre 2015

Nº 4

SUMARIO

IGLESIA UNIVERSAL

Santo Padre Francisco	
Audiencias.....	591
Cartas.....	597
Discursos.....	599
Homilías	613

OBISPO

Homilías	
Fiesta de Nuestra Señora del Pilar.....	617
Fiesta de Santa Teresa de Jesús. Clausura del Año Teresiano en la Diócesis de Ourense	620
Solemnidad de San Martín, patrono de la Diócesis de Ourense	624
Exhortación en el Acto de toma de posesión del Muy Ilustre Sr. D. Luis Javier González Seguín como Canónigo Maestro de Capilla de la Catedral de San Martín.....	627
Cartas	
Carta con motivo de la jornada del DOMUND.....	630
En Comunidad	
Octubre.....	633
Noviembre	634
Diciembre	636

IGLESIA DIOCESANA

Secretaría General	
Nombramientos	641
Defunciones	643
Traslado de la Memoria de San Francisco Blanco	
Decreto de la Sagrada Congregación del Culto Divino	644
Carta de la Cancillería del Obispado de Ourense.....	645
Decreto del Año de la Misericordia	646

CRÓNICA DIOCESANA

Octubre, noviembre y diciembre	649
--------------------------------------	-----



IGLESIA UNIVERSAL



IGLESIA UNIVERSAL

SANTO PADRE FRANCISCO

AUDIENCIAS

Audiencia general Miércoles 18 de noviembre de 2015

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Con esta reflexión hemos llegado a los umbrales del Jubileo, ya se acerca. Delante de nosotros se encuentra la puerta, pero no sólo la Puerta santa, sino la otra: la gran puerta de la Misericordia de Dios -y esa es una puerta hermosa-, que acoge nuestro arrepentimiento ofreciendo la gracia de su perdón. La puerta está generosamente abierta, pero es necesario un poco de coraje por nuestra parte para cruzar el umbral. Cada uno de nosotros tiene dentro de sí cosas que pesan. ¡Todos somos pecadores! Aprovechemos este momento que viene y crucemos el umbral de esta misericordia de Dios que nunca se cansa de perdonar, ¡nunca se cansa de esperarnos! Nos mira, está siempre a nuestro lado. ¡Ánimo! Entremos por esta puerta.

Del Sínodo de los obispos, que celebramos el pasado mes de octubre, todas las familias, y la Iglesia entera, han recibido un gran aliento para encontrarse en el umbral de esta puerta. La Iglesia ha sido animada a abrir sus puertas, para salir con el Señor al encuentro de sus hijos y de sus hijas en camino, a veces indecisos, a veces perdidos, en estos tiempos difíciles. A las familias cristianas, especialmente, se las alentó a abrir la puerta al Señor que espera para entrar, trayendo su bendición y su amistad. Y si la puerta de la misericordia de Dios está siempre abierta, también las puertas de nuestras iglesias, comunidades, parroquias, instituciones, de nuestras diócesis, deben estar abiertas, para que así todos podamos salir a llevar esta misericordia de Dios. El Jubileo se refiere a la gran puerta de la misericordia de Dios, pero también a las pequeñas puertas de nuestras iglesias abiertas para dejar entrar al Señor -o muchas veces dejar salir al Señor- prisionero de nuestras estructuras, nuestro egoísmo y de muchas cosas.

El Señor no fuerza jamás la puerta: Él también pide permiso para entrar. El Libro del Apocalipsis dice: «Mira, estoy de pie a la puerta y llamo. Si alguien escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo» (3, 20). ¡Imaginemos al Señor que toca a la puerta de nuestro corazón! Y en la última

gran visión de este Libro del Apocalipsis, así se profetiza sobre la Ciudad de Dios: «Sus puertas no cerrarán, pues allí no habrá noche», lo que significa para siempre, porque «allí no habrá noche» (21, 25). Existen lugares en el mundo donde no se cierran las puertas con llave, todavía los hay. Pero existen muchos donde las puertas blindadas se han convertido en normales. No debemos rendirnos a la idea de tener que aplicar este sistema a toda nuestra vida, a la vida de la familia, de la ciudad, de la sociedad. Y mucho menos a la vida de la Iglesia. ¡Sería terrible! Una Iglesia inhospitalaria, así como una familia cerrada en sí misma, mortifica el Evangelio y aridece el mundo. ¡Nada de puertas blindadas en la Iglesia, nada! ¡Todo abierto!

La gestión simbólica de las «puertas» -de los umbrales, de los caminos, de las fronteras- se ha vuelto crucial. La puerta debe proteger, claro, pero no rechazar. La puerta no se debe forzar, al contrario, se pide permiso, porque la hospitalidad resplandece en la libertad de la acogida, y se oscurece en la prepotencia de la invasión. La puerta se abre frecuentemente, para ver si afuera hay alguien que espera, y tal vez no tiene la valentía, o ni siquiera la fuerza de tocar. Cuántas personas han perdido la confianza, no tienen el coraje de llamar a la puerta de nuestro corazón cristiano, a las puertas de nuestras iglesias... Y ellos están ahí, no tienen valor, hemos perdido su confianza: por favor, que esto no vuelva a suceder. La puerta dice muchas cosas de la casa, y también de la Iglesia. La gestión de la puerta necesita un atento discernimiento y, al mismo tiempo, debe inspirar gran confianza. Quisiera expresar una palabra de agradecimiento para todos los guardianes de las puertas: de nuestros edificios, de las instituciones cívicas, de las mismas iglesias. Muchas veces la sagacidad y la gentileza de la recepción son capaces de ofrecer una imagen de humanidad y de acogida de toda la casa, ya desde el ingreso. ¡Hay que aprender de estos hombres y mujeres, que son los guardianes de los lugares de encuentro y de acogida de la ciudad del hombre! A todos vosotros, guardianes de muchas puertas, sean éstas puertas de las casas o puertas de la iglesia, ¡muchas gracias! Y siempre con una sonrisa, mostrando siempre la hospitalidad de esa casa, de esa iglesia, para que la gente se sienta feliz y acogida en ese lugar.

En verdad, sabemos bien que nosotros mismos somos los custodios y los servidores de la Puerta de Dios, y ¿cómo se llama la puerta de Dios? ¡Jesús! Él nos ilumina en todas las puertas de la vida, incluidas la de nuestro nacimiento y nuestra muerte. Él mismo ha afirmado: «Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos» (*Jn* 10, 9). Jesús es la puerta que nos hace entrar y salir. ¡Porque el rebaño de Dios es un refugio, no una prisión! La casa de Dios es un refugio, no una prisión, y la puerta se llama Jesús. Y si la puerta está cerrada, decimos: «¡Señor, abre la puerta!». Jesús es la puerta y nos hace entrar y salir. Son los ladrones, los que tratan de evitar la puerta: es curioso, los ladrones siempre tratan de entrar por otro lado, por la ventana, por el tejado,

pero evitan la puerta, porque tienen malas intenciones, y se meten en el rebaño para engañar a las ovejas y aprovecharse de ellas. Nosotros debemos pasar por la puerta y escuchar la voz de Jesús: si escuchamos su tono de voz, estamos seguros, estamos salvados. Podemos entrar sin temor y salir sin peligro. En este hermoso discurso de Jesús, se habla también del guardián, que tiene la tarea de abrir al buen Pastor (cf. *Jn* 10, 2). Si el guardián escucha la voz del Pastor, entonces abre, y hace entrar a todas las ovejas que el Pastor trae, todas, incluidas las perdidas en el bosque, que el buen Pastor ha ido a buscar. Las ovejas no las elige el guardián, no las elige el secretario parroquial o la secretaria de la parroquia; las ovejas son todas invitadas, son elegidas por el buen Pastor. El guardián -también él- obedece a la voz del Pastor. Entonces, podemos decir que nosotros debemos ser como ese guardián. La Iglesia es la portera de la casa del Señor, no es la dueña de la casa del Señor.

La Sagrada Familia de Nazaret sabe bien qué cosa significa una puerta abierta o cerrada, para quien espera un hijo, para quien no tiene refugio, para quien huye del peligro. Que las familias cristianas hagan del umbral de sus casas un pequeño gran signo de la Puerta de la misericordia y de la acogida de Dios. Es precisamente así como deberá ser reconocida la Iglesia, en cada rincón de la tierra: como la custodia de un Dios que llama, como la acogida de un Dios que no te cierra la puerta en la cara, con la excusa de que no eres de casa. Con este espíritu nos acercamos al Jubileo: estará la puerta santa, y ¡la puerta de la gran misericordia de Dios! También está la puerta de nuestro corazón para recibir todos el perdón de Dios y dar, a su vez, nuestro perdón, acogiendo a todos los que llaman a nuestra puerta.

Audiencia general

Miércoles 9 de diciembre de 2015

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Ayer he abierto aquí, en la basílica de San Pedro, la Puerta santa del Jubileo de la misericordia, después de haberla abierto en la catedral de Bangui, en Centroáfrica. Hoy quisiera reflexionar juntamente con vosotros acerca del significado de este Año santo, respondiendo a la pregunta: *¿por qué un Jubileo de la Misericordia?* ¿Qué significa esto?

La Iglesia tiene necesidad de este momento extraordinario. No digo: es bueno para la Iglesia este momento extraordinario. Digo: la Iglesia necesita este momento extraordinario. En nuestra época de profundos cambios, la Iglesia está llamada a ofrecer su contribución peculiar, haciendo visibles los signos de la presencia y de la cercanía de Dios. Y el Jubileo es un tiempo favorable para todos nosotros, para que contemplando la Divina Misericordia, que supera todo límite humano y resplandece sobre la oscuridad del pecado, lleguemos a ser testigos más convencidos y eficaces.

Dirigir la mirada a Dios, Padre misericordioso, y a los hermanos necesitados de misericordia, significa orientar la atención hacia el *contenido esencial del Evangelio*: Jesús, la Misericordia hecha carne, que hace visible a nuestros ojos el gran misterio del Amor trinitario de Dios. Celebrar un Jubileo de la Misericordia equivale a poner de nuevo en el centro de nuestra vida personal y de nuestras comunidades lo específico de la fe cristiana, es decir Jesucristo, el Dios misericordioso.

Un Año santo, por lo tanto, para *vivir la misericordia*. Sí, queridos hermanos y hermanas, este Año santo se nos ofrece para experimentar en nuestra vida el toque dulce y suave del perdón de Dios, su presencia junto a nosotros y su cercanía sobre todo en los momentos de mayor necesidad.

Este Jubileo, en definitiva, es un momento privilegiado para que la Iglesia aprenda a elegir únicamente «lo que a Dios más le gusta». Y, ¿qué es lo que «a Dios más le gusta»? Perdonar a sus hijos, tener misericordia con ellos, a fin de que ellos puedan a su vez perdonar a los hermanos, resplandeciendo como antorchas de la misericordia de Dios en el mundo. Esto es lo que a Dios más le gusta. San Ambrosio, en un libro de teología que había escrito sobre Adán, toma la historia de la creación del mundo y dice que Dios cada día, después de crear cada cosa -la luna, el sol o los animales- dice: «Y vio Dios que era bueno». Pero cuando hizo al hombre y a la mujer, la Biblia dice: «Vio que era muy bueno». San Ambrosio se pregunta: «¿Por qué dice “muy bueno”? ¿Por qué Dios está tan contento después de la creación del hombre y de la mujer?». Porque al final tenía alguien a quien

perdonar. Es hermoso esto: la alegría de Dios es perdonar, la esencia de Dios es misericordia. Por ello en este año debemos abrir el corazón, para que este amor, esta alegría de Dios nos colme a todos con esta misericordia. El Jubileo será un «tiempo favorable» para la Iglesia si aprendemos a elegir «lo que a Dios más le gusta», sin ceder a la tentación de pensar que haya alguna otra cosa que sea más importante o prioritaria. Nada es más importante que elegir «lo que a Dios más le gusta», es decir su misericordia, su amor, su ternura, su abrazo, sus caricias.

También la necesaria obra de renovación de las instituciones y de las estructuras de la Iglesia es un medio que debe llevarnos a tener una experiencia viva y vivificante de la misericordia de Dios que, ella sola, puede garantizar a la Iglesia ser esa ciudad ubicada sobre un monte que no puede permanecer oculta (cf. *Mt* 5, 14). Resplandece sólo una Iglesia misericordiosa. Si olvidáramos, incluso por un momento, que la misericordia es «aquello que a Dios más le gusta», cada uno de nuestros esfuerzos sería en vano, porque nos convertiríamos en esclavos de nuestras instituciones y de nuestras estructuras, por más renovadas que puedan estar. Pero seremos siempre esclavos.

«Sentir intensamente dentro de nosotros la alegría de haber sido encontrados por Jesús, que, como Buen Pastor, ha venido a buscarnos porque estábamos perdidos» (*Homilía en las Primeras Vísperas del Domingo de la Divina Misericordia*, 11 de abril de 2015): este es el objetivo de la Iglesia en este Año santo. Así reforzaremos en nosotros la certeza de que la misericordia puede contribuir realmente en la edificación de un mundo más humano. Especialmente en nuestro tiempo, donde el perdón es un huésped raro en los ámbitos de la vida humana, la referencia a la misericordia se hace más urgente, y esto en todos los sitios: en la sociedad, en las instituciones, en el trabajo y también en la familia.

Cierto, alguien podría objetar: «Pero, padre, la Iglesia, en este Año, ¿no debería hacer algo más? Es justo contemplar la misericordia de Dios, pero hay muchas otras necesidades urgentes». Es verdad, hay mucho por hacer, y yo en primer lugar no me canso de recordarlo. Pero hay que tener en cuenta que, en la raíz del olvido de la misericordia, está siempre *el amor propio*. En el mundo, esto toma la forma de la búsqueda exclusiva de los propios intereses, de placeres y honores unidos al deseo de acumular riquezas, mientras que en la vida los cristianos se disfrazan a menudo de hipocresía y de mundanidad. Todas estas cosas son contrarias a la misericordia. Los lemas del amor propio, que hacen que la misericordia sea algo extraño al mundo, son tantos y tan numerosos que con frecuencia ya no somos ni siquiera capaces de reconocerlos como límites y como pecado. He aquí porqué es necesario reconocer el hecho de ser pecadores, para reforzar en nosotros la certeza de la misericordia divina. «Señor, yo soy un pecador; Señor, yo soy una pecadora: ven con tu misericordia». Esta es una oración muy bonita. Es una oración fácil de recitar todos los días: «Señor, yo soy un pecador; Señor,

yo soy una pecadora: ven con tu misericordia».

Queridos hermanos y hermanas, deseo que en este Año Santo cada uno de nosotros experimente la misericordia de Dios, para ser testigos de «lo que a Él más le gusta». ¿Es cuestión de ingenuos creer que esto pueda cambiar el mundo? Sí, humanamente hablando es de locos, pero «lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres» (*1 Cor 1, 25*).

CARTAS

**Rescripto del Papa Francisco
sobre el cumplimiento y la observancia de la nueva Ley
del Proceso Matrimonial**

La entrada en vigor -en feliz coincidencia con la apertura del Jubileo de la misericordia- de las Cartas apostólicas en forma de Motu proprio *Mitis iudex Dominus Iesus* y *Mitis et misericors Iesus* del 15 de agosto de 2015, dadas para actuar la justicia y la misericordia sobre la verdad del vínculo de los que han experimentado el fracaso matrimonial, plantea, entre otras cosas, la necesidad de armonizar el procedimiento renovado de los procesos matrimoniales con las Normas propias de la Rota romana, en espera de su reforma.

El Sínodo de los obispos recientemente concluido exhortó con fuerza a la Iglesia a fin de que se acerque a «sus hijos más frágiles, marcados por el amor herido y extraviado» (*Relatio finalis*, n. 55), a quienes es necesario devolver la confianza y la esperanza.

Las leyes que ahora entran en vigor quieren mostrar la *cercanía* de la Iglesia a las familias heridas, con el deseo de que a la multitud de los que viven el drama del fracaso conyugal llegue la obra sanadora de Cristo, a través de las estructuras eclesiales, con la esperanza de que ellos se descubran nuevos misioneros de la misericordia de Dios para los demás hermanos, en beneficio de la institución familiar.

Reconociendo a la Rota romana, además del *munus* que le es propio de Apelación ordinaria de la Sede Apostólica, también el de defensa de la unidad de la jurisprudencia (*Pastor bonus*, art. 126 § 1) y el de ayuda en la formación permanente de los agentes pastorales en los Tribunales de las Iglesias locales, establezco cuanto sigue:

I

Las leyes de reforma del proceso matrimonial antes citadas abrogan o derogan toda ley o norma contraria hasta ahora vigente, general, particular o especial, eventualmente aprobada también en forma específica (como por ejemplo el Motu proprio *Qua cura*, dado por mi predecesor Pío xi en tiempos muy distintos a los actuales).

II

1. En las causas de nulidad de matrimonio ante la Rota romana, la duda se establece de acuerdo con la antigua fórmula: *An constet de matrimonii nullitate, in casu.*

2. No se puede apelar contra las decisiones de la Rota en materia de nulidad de sentencias o de decretos.

3. Ante la Rota romana no se admite el recurso por la *nova causae propositio*, después de que una de las partes haya contraído un nuevo matrimonio canónico, a menos que conste claramente la injusticia de la decisión.

4. El decano de la Rota romana tiene la potestad de dispensar por causa grave de las Normas rotales en materia procesal.

5. Como solicitaron los patriarcas de las Iglesias orientales, se deja a los tribunales territoriales la competencia sobre las causas *iurium* relacionadas con las causas matrimoniales sometidas al juicio de la Rota romana en apelación.

6. La Rota romana juzgue las causas de acuerdo con la *gratuidad* evangélica, es decir, con el patrocinio *ex officio*, exceptuada la obligación moral para los fieles con recursos de entregar un donativo de justicia en favor de las causas de los pobres.

Que los fieles, sobre todo los heridos e infelices, puedan contemplar la nueva Jerusalén que es la Iglesia como «Paz en la justicia y gloria en la piedad» (*Baruc* 5, 4) y se les conceda, encontrando nuevamente los brazos abiertos del Cuerpo de Cristo, entonar el Salmo de los exiliados (126, 1-2): «Cuando el Señor hizo volver a los cautivos de Sión, nos parecía soñar: la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares».

DISCURSOS

**Discurso del Papa Francisco
durante el encuentro con el clero, los religiosos y los seminaristas, en el
Viaje Apostólico a Kenia, Uganda y República Centroafricana
(25-30 de noviembre de 2015)**

Campo de deportes de la St Mary's School, Nairobi (Kenia). Jueves 26 de noviembre de 2015

V. Tumisufu Yesu Kristu! (Alabado sea Jesucristo)

R. Milele na Milele. Amina (Ahora y siempre. Amén)

Muchas gracias por su presencia. Me gustaría mucho hablarles en inglés, pero mi inglés es pobre. He tomado algunas notas y quisiera decirles muchas cosas, a cada uno de ustedes, pero me da miedo hablar y preferiría hacerlo en mi lengua madre. Mons. Miles hará la traducción. Gracias por su comprensión.

Cuando se leía la Carta de san Pablo me tocó: «Estoy firmemente convencido de que aquel que comenzó en ustedes la buena obra la irá completando hasta el Día de Cristo Jesús» (*Flp 1,6*).

El Señor nos ha elegido, y Él comenzó su obra el día que nos miró en el bautismo, y el día que nos miró después, cuando nos dijo «sí tenés ganas vení conmigo». Y, bueno, ahí nos metimos en fila y empezamos el camino; pero el camino lo empezó Él, no nosotros. En el Evangelio leemos de uno curado que quiso seguir el camino y Jesús le dijo: «No». En el seguimiento de Jesucristo, sea en el sacerdocio, sea en la vida consagrada, se entra por la puerta; la puerta es Cristo; Él llama, Él empieza, Él va haciendo el trabajo. Hay algunos que quieren entrar por la ventana. No sirve eso. Por favor, si alguno ve que un compañero o una compañera entró por la ventana, abrácelo y explíquele que mejor que se vaya, y que sirva a Dios en otro lado, porque nunca va a llegar a término una obra que no empezó Jesús por la puerta.

Y esto nos tiene que llevar a una conciencia de elegidos: «Yo fui mirado, yo fui elegido». Me impresiona el comienzo del capítulo 16 de Ezequiel: Eras hijo de extranjeros, estabas recién nacido y tirado. Yo pasé, te limpié y te llevé conmigo (cf. vv. 6-9). Ese es el camino, esa es la obra que el Señor comenzó cuando los miró. Hay algunos que no saben para qué Dios los llama, pero sienten que Dios los llamó. Vayan tranquilos, Él les hará comprender para qué los llamó. Hay otros que quieren seguir al Señor, pero con interés, por interés. Acordémonos de la mamá de Santiago y Juan: «Señor te quiero pedir que cuando partas la torta le des la parte más grande a mis dos hijos. Uno a tu derecha y otro a tu izquierda». Da la tentación de seguir a Jesús por ambición: ambición de dinero,

ambición de poder. Todos podemos decir: «Cuando yo empecé a seguir a Jesús ni se me ocurrió eso». Pero a otro se le ocurrió y, poco a poco, te lo sembró en el corazón como una cizaña. En la vida del seguimiento de Jesús no hay lugar ni para la propia ambición, ni para las riquezas, ni para ser una persona importante en el mundo. A Jesús se lo sigue hasta el último paso de su vida terrena: la cruz. Después, Él se encarga de resucitarte, pero, hasta ahí, andá vos. Y esto se lo digo en serio, porque la Iglesia no es una empresa, no es una ONG, la Iglesia es un misterio, es el misterio de la mirada de Jesús sobre cada uno, que le dice: «Vení». Queda claro, el que llama es Jesús. Se entra por la puerta, no por la ventana, y se sigue el camino de Jesús.

Evidentemente, Jesús cuando nos elige no nos canoniza, seguimos siendo los mismos pecadores. Yo les pediría, por favor, si hay acá algún sacerdote o alguna religiosa, o algún religioso que no se sienta pecador, que levante la mano. Todos somos pecadores, yo el primero, después ustedes. Pero nos lleva adelante la ternura y el amor de Jesús. «Aquel que empezó la buena obra en ustedes la continuará y la completará hasta el día de Jesucristo». Eso nos lleva adelante, el amor de Jesús. ¿Ustedes se acuerdan, en el Evangelio, cuándo lloró el apóstol Santiago? ¿Se acuerda alguno, o no? ¿Y cuándo lloró el apóstol Juan? ¿Y cuándo lloró algún otro apóstol? Uno sólo nos dice el Evangelio que lloró, el que se dio cuenta que era pecador, tan pecador era que había traicionado a su Señor, y cuando se dio cuenta de eso, lloró. Después, Jesús lo hizo Papa. ¿Quién entiende a Jesús? Un misterio. Nunca dejen de llorar. Cuando a un sacerdote, a un religioso o religiosa, se le secan las lágrimas algo no funciona. Llorar por la propia infidelidad, llorar por el dolor del mundo, llorar por la gente que está descartada, por los viejitos abandonados, por los niños asesinados, por las cosas que no entendemos; llorar cuando nos preguntan, «¿por qué?». Ninguno de nosotros tiene todos los «por qué», todas las respuestas a los «por qué». Hay un autor ruso que se preguntaba por qué sufren los niños. Y cada vez que yo saludo a un niño con cáncer, con tumor, con una enfermedad rara – como se llaman ahora – pregunto: «¿Por qué sufre este niño?». Y yo no tengo respuesta para esto, solamente miro a Jesús en la cruz. Hay situaciones en la vida que solamente nos llevan a llorar mirando a Jesús en la cruz y esa es la única respuesta para ciertas injusticias, para ciertos dolores, para ciertas situaciones de la vida. San Pablo le decía a sus discípulos: «Acordáte de Jesucristo, acordáte de Jesucristo crucificado». Cuando un consagrado, una consagrada, un sacerdote, se olvida de Cristo crucificado, ¡pobrecito!, cayó en un pecado muy feo, un pecado que le da asco a Dios, que lo hace vomitar a Dios, el pecado de la tibieza. Queridos sacerdotes, hermanas y hermanos, cuiden de no caer en el pecado de la tibieza.

Y, ¿qué otra cosa les puedo decir que les pueda dar un mensaje de mi corazón a ustedes? Que nunca se alejen de Jesús. Esto quiere decir que nunca dejen de

orar. «Padre, pero a veces es tan aburrido orar, uno se cansa, se duerme». Dormíte delante del Señor. Es una manera de rezar, pero quedáte ahí, delante del Señor, rezá, no dejes la oración. Si un consagrado deja la oración, el alma se seca, como esos higos ya secos, son feos, tienen una apariencia fea. El alma de una religiosa, de un religioso, de un sacerdote que no reza, es un alma fea. Perdón, pero es así. Les dejo esta pregunta: «¿Yo le quito tiempo al sueño, a la radio, a la televisión, a las revistas, para rezar, o prefiero lo otro?». Ponerse delante de Aquel que empezó la obra y que la está terminando en cada uno de ustedes. La oración...

Y una última cosa que les quisiera decir, antes de decirles otra. Es que todo el que se dejó elegir por Jesús es para servir, para servir al pueblo de Dios, para servir a los más pobres, a los más descartados, a los más humildes, para servir a los niños y a los ancianos, para servir también a la gente que no es consciente de la soberbia y del pecado que lleva dentro, para servir a Jesús. Dejarse elegir por Jesús es dejarse elegir para servir, no para hacerse servir. Hace un año, más o menos, hubo un encuentro de sacerdotes –las monjas se salvan– y, durante esos ejercicios espirituales, cada día había un turno de sacerdotes que tenían que servir a la mesa, algunos de ellos se quejaron: «No. Nosotros tenemos que ser servidos, nosotros pagamos, podemos pagar para que nos sirvan». Por favor, no diga eso en la Iglesia. Servir, no «servirse de».

Bueno, esto es lo que les quería decir, que sentí todo de golpe cuando escuché esta frase de san Pablo, confiado en que «Aquel que empezó la buena obra en ustedes la continuará, y la completará, hasta el día de Jesucristo». Me decía un cardenal mayor, un año más que yo, que cuando él va al cementerio donde ve misioneros, misioneras, sacerdotes, religiosos, religiosas que han dado su vida, él se pregunta: «¿Y por qué a estos no los canonizan mañana, porque pasaron su vida sirviendo?». Y a mí me emociona cuando saludo después de una misa a un sacerdote, una religiosa, que me dice: «Hace 30, 40 años que estoy en este hospital de niños autistas, o que estoy en las misiones del Amazonas o que estoy en tal lugar o en tal otro». Me toca el alma. Esta mujer o este hombre entendió que seguir a Jesús es servir a los demás y no servirse de los demás.

Bueno, les agradezco mucho. Pero, «qué Papa maleducado que es éste», ¿no? Nos dio consejos, nos dio palos, y no nos dice gracias. Yo les quiero decir, lo último que les quiero decir, «la frutilla de la torta». Quiero darles gracias a ustedes. Gracias por animarse a seguir a Jesús. Gracias por cada vez que se sienten pecadores. Gracias por cada caricia de ternura que dan a quien lo necesita. Gracias por todas las veces que ayudaron a morir en paz a tanta gente. Gracias por quemar la vida en la esperanza. Gracias por dejarse ayudar y corregir, y perdonar todos los días. Y les pido, al darles gracias, que no se olviden de rezar por mí, porque yo lo necesito. Muchas gracias.

**Discurso del Papa Francisco
durante el encuentro con sacerdotes, religiosos, religiosas y seminaristas,
en el Viaje Apostólico a Kenia, Uganda y República Centroafricana
(25-30 de noviembre de 2015)**

Catedral de Kampala (Uganda). Sábado 28 de noviembre de 2015

Yo dejaré al Obispo encargado de la vida consagrada el mensaje que he escrito para ustedes para que sea publicado.

Pido disculpas por hablar en mi lengua materna pero yo no sé hablar inglés.

Tres cosas les quiero decir. Primero de todo, en el libro del Deuteronomio, Moisés recuerda a su pueblo: «No olviden» Y lo repite durante el libro varias veces: «No olvidar» No olvidar todo lo que Dios hizo por el pueblo. Lo primero que les quiero decir a ustedes es que tengan, pidan la gracia de la memoria. Como les dije a los jóvenes: «Por la sangre de los católicos ugandeses está mezclada la sangre de los mártires». No pierdan la memoria de esta semilla, para que, así, sigan creciendo. El principal enemigo de la memoria es el olvido, pero no es el más peligroso. El enemigo más peligroso de la memoria es acostumbrarse a heredar los bienes de los mayores. La Iglesia en Uganda no puede acostumbrarse nunca al recuerdo lejano de estos mártires. Mártir significa testigo. La Iglesia, en Uganda, para ser fiel a esa memoria tiene que seguir siendo testigo, no tienen que vivir de renta. Las glorias pasadas fueron el principio, pero ustedes tienen que hacer las glorias futuras. Y ese es el encargo que les da la Iglesia a ustedes: Sean testigos como fueron testigos los mártires que dieron la vida por el Evangelio.

Para ser testigos – segunda palabra que les quiero decir – es necesaria la fidelidad. Fidelidad a la memoria, fidelidad a la propia vocación, fidelidad al celo apostólico. Fidelidad significa seguir el camino de la santidad. Fidelidad significa hacer lo que hicieron los testigos anteriores: ser misioneros. Quizás acá, en Uganda, hay diócesis que tienen mucho sacerdotes y diócesis que tienen pocos. Fidelidad significa ofrecerse al obispo para irse a otra diócesis que necesita misioneros. Y esto no es fácil. Fidelidad significa perseverancia en la vocación. Y acá quiero agradecer de una manera especial el ejemplo de fidelidad que me dieron las hermanas de la Casa de la Misericordia: fidelidad a los pobres, a los enfermos, a los más necesitados, porque Cristo está allí. Uganda fue regada con sangre de mártires, de testigos. Hoy es necesario seguir regándola y, para eso, nuevos desafíos, nuevos testimonios, nuevas misiones, sino van a perder la gran riqueza que tienen y «la perla de África» terminará guardada en un museo, porque el demonio ataca así, de a poquito. Y estoy hablando no sólo para los sacerdotes, también para los religiosos. Lo de los sacerdotes lo quise decir de una manera especial respecto al problema de la *misionariedad*: que las diócesis con mucho clero

se ofrezcan a las de menos clero, entonces Uganda va a seguir siendo misionera.

Memoria que significa fidelidad; y fidelidad que solamente es posible con la oración. Si un religioso, una religiosa, un sacerdote deja de rezar o reza poco, porque dice que tienen mucho trabajo, ya empezó a perder la memoria y ya empezó a perder la fidelidad. Oración que significa también humillación. La humillación de ir con regularidad al confesor a decir los propios pecados. No se puede renegar de las dos piernas. Los religiosos, las religiosas y los sacerdotes no podemos llevar doble vida. Si sos pecador, si sos pecadora, pedí perdón, pero no mantengas escondido lo que Dios no quiere, no mantengas escondida la falta de fidelidad, no encierres en el armario, la memoria.

Memoria, nuevos desafíos, fidelidad a la memoria y oración. La oración siempre empieza con reconocerse pecador. Con esas tres columnas, «la perla del África» seguirá siendo perla y no sólo una palabra del diccionario. Que los mártires que dieron fuerza a esta Iglesia los ayuden a seguir adelante en la memoria, en la fidelidad y en la oración. Y, por favor, les pido que no se olviden de rezar por mí. [en inglés] *Muchas gracias.*

Ahora los invito a rezar todos juntos un Ave María a la Virgen

[Oración del Ave Maria y la bendición apostólica en inglés]

Texto del discurso preparado por el Santo Padre

Queridos hermanos sacerdotes,

Queridos religiosos y seminaristas:

Me alegro de estar con ustedes, y les agradezco su afectuosa bienvenida. Agradezco de modo particular a los que han hablado y dado testimonio de las esperanzas y preocupaciones de todos ustedes y, sobre todo, de la alegría que les anima en su servicio al pueblo de Dios en Uganda.

Me complace además que nuestro encuentro tenga lugar en la víspera del primer domingo de Adviento, un tiempo que nos invita a mirar hacia *un nuevo comienzo*. Durante este Adviento nos preparamos también para cruzar el umbral del Año Jubilar extraordinario de la Misericordia, que he proclamado para toda la Iglesia.

Ante la proximidad del Jubileo de la Misericordia, quisiera plantearles dos preguntas. La primera: *¿Quiénes son ustedes como presbíteros, o futuros presbíteros, y como personas consagradas?* En un cierto sentido, la respuesta es fácil: ustedes son ciertamente hombres y mujeres cuyas vidas se han forjado en un «encuentro personal con Jesucristo» (*Evangelii gaudium*, 3). Jesús ha tocado sus corazones, los ha llamado por sus nombres, y les ha pedido que lo sigan con un corazón íntegro para servir a su pueblo santo.

La Iglesia en Uganda, en su breve pero venerable historia, ha sido bendecida con numerosos testigos –fieles laicos, catequistas, sacerdotes y religiosos– que dejaron todo por amor a Jesús: casa, familia y, en el caso de los mártires, su misma vida. En la vida de ustedes, tanto en su ministerio sacerdotal como en su consagración religiosa, están llamados a continuar este gran legado, sobre todo mediante actos sencillos y humildes de servicio. Jesús desea servirse de ustedes para tocar los corazones de otras personas: Quiere servirse de sus bocas para proclamar su palabra de salvación, de sus brazos para abrazar a los pobres que Él ama, de sus manos para construir comunidades de auténticos discípulos misioneros. Ojalá que nunca nos olvidemos de que nuestro «sí» a Jesús es un «sí» a su pueblo. Nuestras puertas, las puertas de nuestras iglesias, pero sobre todo las puertas de nuestros corazones, han de estar constantemente abiertas al pueblo de Dios, a nuestro pueblo. Porque es esto lo que somos.

Una segunda pregunta que quisiera hacerles esta tarde es: *¿Qué más están llamados a hacer para vivir su vocación específica?* Porque siempre hay algo más que podemos hacer, otra milla que recorrer en nuestro camino.

El pueblo de Dios, más aún, todos los pueblos, anhelan una vida nueva, el perdón y la paz. Lamentablemente hay en el mundo muchas situaciones que nos preocupan y que requieren de nuestra oración, a partir de la realidad más cercanas. Ruego ante todo por el querido pueblo de Burundi, para que el Señor suscite en las autoridades y en toda la sociedad sentimientos y propósitos de diálogo y de colaboración, de reconciliación y de paz. Si nuestra misión es acompañar a quien sufre, entonces, de la misma manera que la luz pasa a través de las vidrieras de esta Catedral, hemos de dejar que la fuerza sanadora de Dios pase a través de nosotros. En primer lugar, tenemos que dejar que las olas de su misericordia nos alcancen, nos purifiquen y nos restauren, para que podamos llevar esa misericordia a los demás, especialmente a los que se encuentran en tantas periferias geográficas y existenciales.

Sabemos bien lo difícil que es todo esto. Es mucho lo que queda por hacer. Al mismo tiempo, la vida moderna con sus evasiones puede llegar a ofuscar nuestras conciencias, a disipar nuestro celo, e incluso a llevarnos a esa «mundanidad espiritual» que corroe los cimientos de la vida cristiana. La tarea de conversión –esa conversión que es el corazón del Evangelio (cf. *Mc 1,15*)– hay que llevarla a cabo todos los días, luchando por reconocer y superar esos hábitos y modos de pensar que alimentan la pereza espiritual. Necesitamos examinar nuestras conciencias, tanto individual como comunitariamente.

Como ya he señalado, estamos entrando en el tiempo de Adviento, que es el tiempo de un nuevo comienzo. En la Iglesia nos gusta afirmar que África es el continente de la esperanza, y no faltan motivos para ello. La Iglesia en estas tierras ha sido bendecida con una abundante cosecha de vocaciones religiosas. Esta

tarde quisiera dirigir una palabra de ánimo a los jóvenes seminaristas y religiosos aquí presentes. El llamado del Señor es una fuente de alegría y una invitación a servir. Jesús nos dice que «de lo que rebosa el corazón habla la boca» (Lc 6,45). Que el fuego del Espíritu Santo purifique sus corazones, para que sean testigos alegres y convencidos de la esperanza que da el Evangelio. Ustedes tienen una hermosísima palabra que anunciar. Ojalá la anuncien siempre, sobre todo con la integridad y la convicción que brota de sus vidas.

Queridos hermanos y hermanas, mi visita en Uganda es breve, y hoy ha sido una jornada larga. Sin embargo, considero el encuentro de esta tarde como la coronación de este día bellissimo, en el que me he podido acercar como peregrino al Santuario de los Mártires Ugandeses, en Namugongo, y me he encontrado con muchísimos jóvenes que son el futuro de la Nación y de la Iglesia. Ciertamente me iré de África con una esperanza grande en la cosecha de gracia que Dios está preparando en medio de ustedes. Les pido a cada uno que recen pidiendo una efusión abundante de celo apostólico, una perseverancia gozosa en el llamado que han recibido y, sobre todo, el don de un corazón puro, siempre abierto a las necesidades de todos nuestros hermanos y hermanas. De este modo, la Iglesia en Uganda se mostrará verdaderamente digna de su gloriosa herencia y podrá afrontar los desafíos del futuro con firme esperanza en las promesas de Cristo. Los tendré muy presentes en mi oración, y les pido que recen por mí.

Discurso del Papa Francisco en la presentación de las felicitaciones navideñas de la Curia Romana

Sala Clemenina. Lunes 21 de diciembre de 2015

Queridos hermanos y hermanas

Pido disculpas por no hablar de pie, pero desde hace algunos días estoy influenciado por la gripe y no me siento muy fuerte. Con vuestro permiso, os hablaré sentado.

Me complace expresaros los mejores deseos de Feliz Navidad y de próspero año nuevo, que hago extensivo también a todos los colaboradores, los Representantes Pontificios y de modo particular a aquellos que, durante el año pasado, han concluido su servicio al alcanzar los límites de edad. Recordamos también a las personas que han sido llamadas a la presencia de Dios. Para todos vosotros y vuestros familiares, mi saludo y mi gratitud.

En mi primer encuentro con vosotros, en 2013, quise poner de relieve dos aspectos importantes e inseparables del trabajo de la Curia: *la profesionalidad y el servicio*, indicando a San José como modelo a imitar. El año pasado, en cambio, para prepararnos al sacramento de la Reconciliación, afrontamos algunas tentaciones, males -el «catálogo de los males curiales»; en cambio, hoy debería hablar de los «antibióticos curiales»- que podrían afectar a todo cristiano, curia, comunidad, congregación, parroquia y movimiento eclesial. Males que exigen prevención, vigilancia, cuidado y en algunos casos, por desgracia, intervenciones dolorosas y prolongadas.

Algunos de esos males se han manifestado a lo largo de este año, provocando mucho dolor a todo el cuerpo e hiriendo a muchas almas, incluso con escándalo.

Es necesario afirmar que esto ha sido -y lo será siempre- objeto de sincera reflexión y decisivas medidas. La reforma seguirá adelante con determinación, lucidez y resolución, porque *Ecclesia semper reformanda*.

Sin embargo, los males y hasta los escándalos no podrán ocultar la eficiencia de los servicios que la Curia Romana, con esfuerzo, responsabilidad, diligencia y dedicación, ofrece al Papa y a toda la Iglesia, y esto es un verdadero consuelo. San Ignacio enseñaba que «es propio del mal espíritu morder (con escrúpulos), entristecer y poner obstáculos, inquietando con falsas razones para que no pase adelante; y propio del buen espíritu es dar ánimo y fuerzas, dar consolaciones, lágrimas, inspiraciones y quietud, facilitando y quitando todos los impedimentos, para que siga adelante en el bien obrar»[1].

Sería una gran injusticia no manifestar un profundo agradecimiento y un necesario aliento a todas las personas íntegras y honestas que trabajan con dedica-

ción, devoción, fidelidad y profesionalidad, ofreciendo a la Iglesia y al Sucesor de Pedro el consuelo de su solidaridad y obediencia, como también su generosa oración.

Es más, las resistencias, las fatigas y las caídas de las personas y de los ministros representan también lecciones y ocasiones de crecimiento y nunca de abatimiento. Son oportunidades para *volver a lo esencial*, que significa tener en cuenta la conciencia que tenemos de nosotros mismos, de Dios, del prójimo, del *sensus Ecclesiae* y del *sensus fidei*.

Quisiera hablaros hoy de este *volver a lo esencial*, cuando estamos iniciando la peregrinación del Año Santo de la Misericordia, abierto por la Iglesia hace pocos días, y que representa para ella y para todos nosotros una fuerte llamada a la *gratitud*, a la *conversión*, a la *renovación*, a la *penitencia* y a la *reconciliación*.

En realidad, la Navidad es la fiesta de la infinita Misericordia de Dios, como dice san Agustín de Hipona: «¿Pudo haber mayor misericordia para los desdichados que la que hizo bajar del cielo al creador del cielo y revistió de un cuerpo terreno al creador de la tierra? Esa misericordia hizo igual a nosotros por la mortalidad al que desde la eternidad permanece igual al Padre; otorgó forma de siervo al señor del mundo, de modo que el pan mismo sintió hambre, la saciedad sed, la fortaleza se volvió débil, la salud fue herida y la vida murió. Y todo ello para saciar nuestra hambre, regar nuestra sequedad, consolar nuestra debilidad, extinguir la iniquidad e inflamar la caridad»[2].

Por tanto, en el contexto de este Año de la Misericordia y de la preparación para la Navidad, ya tan inminente, deseo presentaros un subsidio práctico para poder vivir fructuosamente este tiempo de gracia. No se trata de un exhaustivo “*catálogo de las virtudes necesarias*” para quien presta servicio en la Curia y para todos aquellos que quieren hacer fértil su consagración o su servicio a la Iglesia.

Invito a los responsables de los Dicasterios y a los superiores a profundizarlo, a enriquecerlo y completarlo. Es una lista que inicia desde el análisis acróstico de la palabra «misericordia» -el Padre Ricci hacía así en China-, para que esta sea nuestra guía y nuestro faro.

1. *Misionariedad y pastoralidad*. La misionariedad es lo que hace y muestra a la curia fértil y fecunda; es prueba de la eficacia, la capacidad y la autenticidad de nuestro obrar. La fe es un don, pero la medida de nuestra fe se demuestra también por nuestra aptitud para comunicarla[3]. Todo bautizado es misionero de la Buena Noticia ante todo con su vida, su trabajo y con su gozoso y convencido testimonio. La pastoralidad sana es una virtud indispensable de modo especial para cada sacerdote. Es la búsqueda cotidiana de seguir al Buen Pastor que cuida de sus ovejas y da su vida para salvar la vida de los demás. Es la medida de nuestra actividad curial y sacerdotal. Sin estas dos alas nunca podremos volar ni tampoco alcanzar la bienaventuranza del «*siervo fiel*» (Mt 25,14-30).

2. *Idoneidad y sagacidad.* La idoneidad necesita el esfuerzo personal de adquirir los requisitos necesarios y exigidos para realizar del mejor modo las propias tareas y actividades, con la inteligencia y la intuición. Esta es contraria a las recomendaciones y los sobornos. La sagacidad es la prontitud de mente para comprender y para afrontar las situaciones con sabiduría y creatividad. Idoneidad y sagacidad representan además la respuesta humana a la gracia divina, cuando cada uno de nosotros sigue aquel famoso dicho: «Hacer todo como si Dios no existiese y, después, dejar todo a Dios como si yo no existiese». Es la actitud del discípulo que se dirige al Señor todos los días con estas palabras de la bellísima Oración Universal atribuida al papa Clemente XI: «Guíame con tu sabiduría, sostenme con tu justicia, consuélame con tu clemencia, protégeme con tu poder. Te ofrezco, Dios mío, mis pensamientos para pensar en ti, mis palabras para hablar de ti, mis obras para actuar según tu voluntad, mis sufrimientos para padecerlos por ti»[4].

3. *Espiritualidad y humanidad.* La espiritualidad es la columna vertebral de cualquier servicio en la Iglesia y en la vida cristiana. Esta alimenta todo nuestro obrar, lo corrige y lo protege de la fragilidad humana y de las tentaciones cotidianas. La humanidad es aquello que encarna la autenticidad de nuestra fe. Quien renuncia a su humanidad, renuncia a todo. La humanidad nos hace diferentes de las máquinas y los robots, que no sienten y no se conmueven. Cuando nos resulta difícil llorar seriamente o reír apasionadamente -son dos signos-, entonces ha iniciado nuestro deterioro y nuestro proceso de transformación de «hombres» a algo diferente. La humanidad es saber mostrar ternura, familiaridad y cortesía con todos (cf. *Flp* 4,5). Espiritualidad y humanidad, aun siendo cualidades innatas, son sin embargo potencialidades que se han de desarrollar integralmente, alcanzar continuamente y demostrar cotidianamente.

4. *Ejemplaridad y fidelidad.* El beato Pablo VI recordó a la Curia -en 1963- «su vocación a la ejemplaridad»[5]. Ejemplaridad para evitar los escándalos que hieren las almas y amenazan la credibilidad de nuestro testimonio. Fidelidad a nuestra consagración, a nuestra vocación, recordando siempre las palabras de Cristo: «El que es fiel en lo poco, también en lo mucho es fiel; el que es injusto en lo poco, también en lo mucho es injusto» (*Lc* 16,10) y «quien escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgasen una piedra de molino al cuello y lo arrojasen al fondo del mar. ¡Ay del mundo por los escándalos! Es inevitable que sucedan escándalos, ¡pero ay del hombre por el que viene el escándalo!» (*Mt* 18,6-7).

5. *Racionalidad y amabilidad:* la racionalidad sirve para evitar los excesos emotivos, y la amabilidad para evitar los excesos de la burocracia, las programaciones y las planificaciones. Son dotes necesarias para el equilibrio de la personalidad: «El enemigo -y cito otra vez a san Ignacio, disculpadme- mira mucho si un alma es ancha o delicada de conciencia, y si es delicada procura afinarla más, pero ya

extremosamente, para turbarla más y arruinarla»[6]. Todo exceso es indicio de algún desequilibrio, tanto el exceso de racionalidad, como el exceso de amabilidad.

6. *Inocuidad y determinación*. La inocuidad, que hace cautos en el juicio, capaces de abstenernos de acciones impulsivas y apresuradas, es la capacidad de sacar lo mejor de nosotros mismos, de los demás y de las situaciones, actuando con atención y comprensión. Es hacer a los demás lo que queremos que ellos hagan con nosotros (cf. *Mt* 7,12; *Lc* 6,31). La determinación es la capacidad de actuar con voluntad decidida, visión clara y obediencia a Dios, y sólo por la suprema ley de la *salus animarum* (cf. *CIC* can. 1725).

7. *Caridad y verdad*. Dos virtudes inseparables de la existencia cristiana: «realizar la verdad en la caridad y vivir la caridad en la verdad» (cf. *Ef* 4,15)[7]. Hasta el punto en que la caridad sin la verdad se convierte en la ideología del bonachón destructivo, y la verdad sin la caridad, en el afán ciego de judicializarlo todo.

8. *Honestidad y madurez*. La honestidad es la rectitud, la coherencia y el actuar con sinceridad absoluta con nosotros mismos y con Dios. La persona honesta no actúa con rectitud solamente bajo la mirada del vigilante o del superior; no tiene miedo de ser sorprendido porque nunca engaña a quien confía en él. El honesto no es prepotente con las personas ni con las cosas que le han sido confiadas para administrarlas, como el «siervo malvado» (*Mt* 24,48). La honestidad es la base sobre la que se apoyan todas las demás cualidades. La madurez es el esfuerzo para alcanzar una armonía entre nuestras capacidades físicas, psíquicas y espirituales. Es la meta y el resultado de un proceso de desarrollo que no termina nunca y que no depende de la edad que tengamos.

9. *Respetuosidad y humildad*. La respetuosidad es una cualidad de las almas nobles y delicadas; de las personas que tratan siempre de demostrar respeto auténtico a los demás, al propio cometido, a los superiores y a los subordinados, a los legajos, a los documentos, al secreto y a la discreción; es la capacidad de saber escuchar atentamente y hablar educadamente. La humildad, en cambio, es la virtud de los santos y de las personas llenas de Dios, que cuanto más crecen en importancia, más aumenta en ellas la conciencia de su nulidad y de no poder hacer nada sin la gracia de Dios (cf. *Jn* 15,8).

10. *Dadivosidad* -tengo el vicio de los neologismos- *y atención*. Seremos mucho más dadivosos de alma y más generosos en dar, cuanto más confianza tengamos en Dios y en su providencia, conscientes de que cuanto más damos, más recibimos. En realidad, sería inútil abrir todas las puertas santas de todas las basílicas del mundo si la puerta de nuestro corazón permanece cerrada al amor, si nuestras manos no son capaces de dar, si nuestras casas se cierran a la hospitalidad y nuestras iglesias a la acogida. La atención consiste en cuidar los detalles y ofrecer lo mejor de nosotros mismos, y también en no bajar nunca la guardia sobre nuestros vicios y carencias. Así rezaba san Vicente de Paúl: «Señor, ayúdame a darme

cuenta de inmediato de quienes tengo a mi lado, de quienes están preocupados y desorientados, de quienes sufren sin demostrarlo, de quienes se sienten aislados sin quererlo».

11. *Impavidez y prontitud*. Ser impávido significa no dejarse intimidar por las dificultades, como Daniel en el foso de los leones o David frente a Goliat; significa actuar con audacia y determinación; sin tibieza, «como un buen soldado» (cf. 2 *Tm* 2,3-4); significa ser capaz de dar el primer paso sin titubeos, como Abraham y como María. La prontitud, en cambio, consiste en saber actuar con libertad y agilidad, sin apegarse a las efímeras cosas materiales. Dice el salmo: «Aunque crezcan vuestras riquezas, no les deis el corazón» (*Sal* 61,11). Estar listos quiere decir estar siempre en marcha, sin sobrecargarse acumulando cosas inútiles y encerrándose en los propios proyectos, y sin dejarse dominar por la ambición.

12. Y finalmente, *atendibilidad y sobriedad*. El atendible es quien sabe mantener los compromisos con seriedad y fiabilidad cuando se cumplen, pero sobre todo cuando se encuentra solo; es aquel que irradia a su alrededor una sensación de tranquilidad, porque nunca traiciona la confianza que se ha puesto en él. La sobriedad -la última virtud de esta lista, aunque no por importancia- es la capacidad de renunciar a lo superfluo y resistir a la lógica consumista dominante. La sobriedad es prudencia, sencillez, esencialidad, equilibrio y moderación. La sobriedad es mirar el mundo con los ojos de Dios y con la mirada de los pobres y desde la parte de los pobres. La sobriedad es *un estilo de vida*[8] que indica el primado del otro como principio jerárquico, y expresa la existencia como la atención y servicio a los demás. Quien es sobrio es una persona coherente y esencial en todo, porque sabe reducir, recuperar, reciclar, reparar y vivir con un sentido de la proporción.

Queridos hermanos

La misericordia no es un sentimiento pasajero, sino la síntesis de la *Buena Noticia*; es la opción de los que quieren tener los sentimientos del *Corazón de Jesús*[9], de quien quiere seriamente seguir al Señor, que nos pide: «Sed misericordiosos como vuestro Padre» (*Mt* 5,48; *Lc* 6,36). El Padre Hermes Ronchi dice: «Misericordia: escándalo para la justicia, locura para la inteligencia, consuelo para nosotros, los deudores. La deuda de existir, la deuda de ser amados, sólo se paga con la misericordia».

Así pues, que sea la misericordia la que guíe nuestros pasos, la que inspire nuestras reformas, la que ilumine nuestras decisiones. Que sea el soporte maestro de nuestro trabajo. Que sea la que nos enseñe cuándo hemos de ir adelante y cuándo debemos dar un paso atrás. Que sea la que nos haga ver la pequeñez de nuestros actos en el gran plan de salvación de Dios y en la majestuosidad y el misterio de su obra.

Para ayudarnos a entender esto, dejémosnos asombrar por la bella oración, co-

múnmente atribuida al beato Oscar Arnulfo Romero, pero que fue pronunciada por primera vez por el Cardenal John Dearden:

*De vez en cuando, dar un paso atrás nos ayuda a tomar una perspectiva mejor. El Reino no sólo está más allá de nuestros esfuerzos, sino incluso más allá de nuestra visión. Durante nuestra vida, sólo realizamos una minúscula parte de esa magnífica empresa que es la obra de Dios. Nada de lo que hacemos está acabado, lo que significa que el Reino está siempre ante nosotros. Ninguna declaración dice todo lo que podría decirse. Ninguna oración puede expresar plenamente nuestra fe. Ninguna confesión trae la perfección, ninguna visita pastoral trae la integridad. Ningún programa realiza la misión de la Iglesia. En ningún esquema de metas y objetivos se incluye todo. Esto es lo que intentamos hacer: plantamos semillas que un día crecerán; regamos semillas ya plantadas, sabiendo que son promesa de futuro. Sentamos bases que necesitarán un mayor desarrollo. Los efectos de la levadura que proporcionamos van más allá de nuestras posibilidades. No demos hacerlo todo y, al darnos cuenta de ello, sentimos una cierta liberación. Ella nos capacita a hacer algo, y a hacerlo muy bien. Puede que sea incompleto, pero es un principio, un paso en el camino, una ocasión para que entre la gracia del Señor y haga el resto. Es posible que no veamos nunca los resultados finales, pero esa es la diferencia entre el jefe de obras y el **albañil**. **Somos albañiles**, no jefes de obra, ministros, no el Mesías. Somos profetas de un futuro que no es nuestro.*

Y con estos pensamientos, con estos sentimientos, os deseo una feliz y santa Navidad, y os pido que recéis por mí. Gracias.

[1] *Ejercicios espirituales*, 315.

[2] Cf. *Sermón* 207, 1: *PL* 38, 1042.

[3] «La misionariedad no es sólo una cuestión de territorios geográficos, sino de pueblos, de culturas e individuos independientes, precisamente porque los “confines” de la fe no sólo atraviesan lugares y tradiciones humanas, sino el corazón de cada hombre y cada mujer. El Concilio Vaticano II destacó de manera especial cómo la tarea misionera, la tarea de ampliar los confines de la fe es un compromiso de todo bautizado y de todas las comunidades cristianas» (*Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones* 2013, 2).

[4] *Misal Romano* del 2002.

[5] Cf. *Discurso a la Curia Romana* (21 septiembre 1963): *AAS* 55 (1963), 793-800.

[6] Ignacio de Loyola, *Ejercicios espirituales*, 349.

[7] «La caridad en la verdad, de la que Jesucristo se ha hecho testigo con su vida terrenal y, sobre todo, con su muerte y resurrección, es la principal fuerza impulsora del auténtico desarrollo de cada persona y de toda la humanidad. El amor -«*caritas*»- es una fuerza extraordinaria, que mueve a las personas a comprometerse con valentía y generosidad en el campo de la justicia y de la paz. Es una fuerza que tiene su origen en Dios, Amor eterno y Verdad absoluta», (Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate*, 29 junio 2009, 1: *AAS* 101 (2009), 641). Por eso es preciso «unir no sólo la caridad con la verdad, en el sentido

señalado por san Pablo de la «*veritas in caritate*» (Ef 4,15), sino también en el sentido, inverso y complementario, de «*caritas in veritate*». Se ha de buscar, encontrar y expresar la verdad en la «*economía*» de la caridad, pero, a su vez, se ha de entender, valorar y practicar la caridad a la luz de la verdad» (*ibid.*, 2.)

- [8] Un estilo de vida caracterizado por la sobriedad da al hombre una «actitud desinteresada, gratuita, estética que nace del asombro por el ser y por la belleza que permite leer en las cosas visibles el mensaje de Dios invisible que las ha creado» (Juan Pablo II, Carta enc. *Centesimus annus*, 37); cf. AA.VV. *Nuovi stili di vita nel tempo della globalizzazione*, *Fund. Apostolicam Actuositatem*, Roma 2002.
- [9] Juan Pablo II, *Angelus*, 9 julio 1989: «La expresión “Corazón de Jesús” nos hace pensar inmediatamente en la humanidad de Cristo, y subraya su riqueza de sentimientos, su compasión hacia los enfermos, su predilección por los pobres, su misericordia hacia los pecadores, su ternura hacia los niños, su fortaleza en la denuncia de la hipocresía, del orgullo y de la violencia, su mansedumbre frente a sus adversarios, su celo por la gloria del Padre y su júbilo por sus misteriosos y providentes planes de gracia... nos hace pensar también en la tristeza de Cristo por la traición de Judas, el desconsuelo por la soledad, la angustia ante la muerte, el abandono filial y obediente en las manos del Padre. Y nos habla sobre todo del amor que brota sin cesar de su interior: amor infinito hacia el Padre y amor sin límites hacia el hombre».

HOMILÍAS

Homilía del Papa Francisco en la Santa Misa de Nochebuena, Natividad del Señor

Basilica Vaticana. Jueves 24 de diciembre de 2015

En esta noche brilla una «luz grande» (Is 9,1); sobre nosotros resplandece la luz del nacimiento de Jesús. Qué actuales y ciertas son las palabras del profeta Isaías, que acabamos de escuchar: «Acreciste la alegría, aumentaste el gozo» (Is 9,2). Nuestro corazón estaba ya lleno de alegría mientras esperaba este momento; ahora, ese sentimiento se ha incrementado hasta rebosar, porque la promesa se ha cumplido, por fin se ha realizado. El gozo y la alegría nos aseguran que el mensaje contenido en el misterio de esta noche viene verdaderamente de Dios. No hay lugar para la duda; dejémosla a los escépticos que, interrogando sólo a la razón, no encuentran nunca la verdad. No hay sitio para la indiferencia, que se apodera del corazón de quien no sabe querer, porque tiene miedo de perder algo. La tristeza es arrojada fuera, porque el Niño Jesús es el verdadero consolador del corazón.

Hoy ha nacido el Hijo de Dios: todo cambia. El Salvador del mundo viene a compartir nuestra naturaleza humana, no estamos ya solos ni abandonados. La Virgen nos ofrece a su Hijo como principio de vida nueva. La luz verdadera viene a iluminar nuestra existencia, recluida con frecuencia bajo la sombra del pecado. Hoy descubrimos nuevamente quiénes somos. En esta noche se nos muestra claro el camino a seguir para alcanzar la meta. Ahora tiene que cesar el miedo y el temor, porque la luz nos señala el camino hacia Belén. No podemos quedarnos inermes. No es justo que estemos parados. Tenemos que ir y ver a nuestro Salvador recostado en el pesebre. Este es el motivo del gozo y la alegría: este Niño «ha nacido *para nosotros*», «*se nos ha dado*», como anuncia Isaías (cf. 9,5). Al pueblo que desde hace dos mil años recorre todos los caminos del mundo, para que todos los hombres compartan esta alegría, se le confía la misión de dar a conocer al «Príncipe de la paz» y ser entre las naciones su instrumento eficaz.

Cuando oigamos hablar del nacimiento de Cristo, guardemos silencio y dejemos que ese Niño nos hable; grabemos en nuestro corazón sus palabras sin apartar la mirada de su rostro. Si lo tomamos en brazos y dejamos que nos abrace, nos dará la paz del corazón que no conoce ocaso. Este Niño nos enseña lo que es verdaderamente importante en nuestra vida. Nace en la pobreza del mundo, porque no hay un puesto en la posada para Él y su familia. Encuentra cobijo y amparo en un establo y viene recostado en un pesebre de animales. Y, sin embargo, de esta nada brota la luz de la gloria de Dios. Desde aquí, comienza para los hombres de corazón sencillo el camino de la verdadera liberación y del rescate perpetuo.

De este Niño, que lleva grabados en su rostro los rasgos de la bondad, de la misericordia y del amor de Dios Padre, brota para todos nosotros sus discípulos, como enseña el apóstol Pablo, el compromiso de «renunciar a la impiedad» y a las riquezas del mundo, para vivir una vida «sobria, justa y piadosa» (*Tt 2,12*).

En una sociedad frecuentemente ebria de consumo y de placeres, de abundancia y de lujo, de apariencia y de narcisismo, Él nos llama a tener un comportamiento *sobrio*, es decir, sencillo, equilibrado, lineal, capaz de entender y vivir lo que es importante. En un mundo, a menudo duro con el pecador e indulgente con el pecado, es necesario cultivar un fuerte sentido de la justicia, de la búsqueda y el poner en práctica la voluntad de Dios. Ante una cultura de la indiferencia, que con frecuencia termina por ser despiadada, nuestro estilo de vida ha de estar lleno de *piEDAD*, de empatía, de compasión, de misericordia, que extraemos cada día del pozo de la oración.

Que, al igual que el de los pastores de Belén, nuestros ojos se llenen de asombro y maravilla al contemplar en el Niño Jesús al Hijo de Dios. Y que, ante Él, brote de nuestros corazones la invocación: «Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación» (*Sal 85,8*).



OBISPO



OBISPO

HOMILÍAS

Fiesta de Nuestra Señora del Pilar

Santa Iglesia Catedral de San Martín. 12 de octubre de 2015.

Excmo. Cabildo de esta Catedral-Basílica de San Martín

Excmas. e Ilustrísimas Autoridades

Saludo con especial afecto a las autoridades y mandos de la Guardia Civil que celebran hoy a su patrona la Virgen del Pilar.

Hermanas y hermanos, fieles devotos de la Santísima Virgen.

Hace escasamente un mes clausurábamos con especial solemnidad el Año Jubilar Mariano, concedido expresamente por el papa Francisco para nuestra Diócesis, con motivo del quincuagésimo aniversario de la coronación canónica de la venerada imagen de Los Milagros. Esta ha sido una ocasión de gracia para este pueblo. Quisiera agradecerlos a vosotros, hombres y mujeres de la Guardia Civil, el trabajo que habéis realizado en el entorno del santuario de los Milagros durante todo este curso, de manera especial en los momentos de mayor afluencia de fieles.

Apenas concluido este jubileo el Santo Padre nos comunicaba que el próximo 8 de diciembre se abriría en toda la Iglesia universal el Año Santo de la Misericordia. Estamos preparándonos para celebrar con gozo y vivir con esperanza este acontecimiento. Os invitamos, ya desde ahora, a qué os abráis a la misericordia del Señor que nos perdona y nos mira con infinita ternura.

La Palabra del Señor proclamada en esta fiesta nos ayuda a enmarcar, desde la fe, esta fiesta de Nuestra Señora del Pilar. María en la Iglesia y en el corazón de los fieles, incluso en el de muchos alejados, es como esa “*ara del Señor*” instalada en el centro del campamento del rey David como fuente de vida y de protección para todo el pueblo. En el transcurso de la historia, después de la Pascua del Señor Jesús, Santa María se sigue encontrando en medio de los seguidores del Crucificado-Resucitado animándoles y fortaleciéndoles con su presencia maternal. De ahí que el orante del salmo 26, que nos ofrece la liturgia de este día, puede decir: *El Señor es mi luz y mi salvación; ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida; quien me hará temblar. Si un ejército acampa contra mí, mi corazón no tiembla; si me declaran la guerra me siento tranquilo (...)* *El me protegerá el día del peligro; me esconderá en lo escondido de su morada, me alzaré sobre la roca,* porque el Señor ha coronado a María y la ha exaltado sobre esa columna, convirtiéndola

en Madre y protectora nuestra.

La ciudad de Ourense y toda su provincia son eminentemente marianas. Su larga historia, que hunde sus raíces en los umbrales mismos de su existencia como ciudad, está vinculada a la devoción a Santa María Madre; es lógico pues, que en esta sede catedralicia os acogamos con especial afecto a todos vosotros que queréis celebrar la fiesta de Nuestra Señora del Pilar, de manera especial a los hombres y mujeres que formáis parte de la Benemérita, así fue llamado por el pueblo vuestro Instituto Armado, que nació con una permanente vocación de servicio, porque la Guardia Civil tiene en el pueblo español su origen y referencia, y vive como timbre de gloria la protección de las personas y sus bienes, así como la responsabilidad de garantizar el libre ejercicio de los derechos y libertades de todos los ciudadanos dentro de nuestro marco constitucional.

Os agradecemos todo el servicio callado pero efectivo que estáis realizando en el mundo rural en donde la Iglesia posee incontable patrimonio histórico-artístico que deseáramos proteger mejor pero al estar tan vinculado a la piedad del pueblo sencillo no les resulta fácil desprenderse de él y, en muchas ocasiones, cuando les planteamos su traslado a lugares más seguros, se sienten expoliados en sus más íntimos sentimientos que yo como pastor de esta Iglesia particular debo respetar. Nuestro mundo rural, antes verdaderos oasis de paz y de tranquilidad, se están convirtiendo, en algunos casos, debido a su creciente despoblación, en lugares inseguros, y en donde ya hay muchas personas que se sienten intranquilos, entre ellos muchos de nuestros heroicos sacerdotes que atienden el mundo rural, en donde hacen una labor de atención a los pocos fieles que no quieren abandonar la casa en donde nacieron y vivieron y en muchos casos ellos mismos han construido. En los sacerdotes del mundo rural encuentra nuestra Iglesia su rostro más elocuente y testimonial. Ellos se sienten seguros con vuestra cercanía y presencia, os ruego en nombre de vuestra patrona, la Virgen del Pilar, que los ayudéis a desempeñar su ministerio al servicio de estos ciudadanos que, al ser gran parte de ellos hombres y mujeres de edad, se sienten más pobres y desprotegidos. Ruego a Dios que no se vuelvan a repetir esos hechos dolorosos que han afectado a alguno de nuestros sacerdotes, llegando a perder la vida uno de ellos.

Como Obispo de esta Iglesia, en mi nombre y en el del Presbiterio Diocesano os agradezco vuestra cercanía y desvelo, vuestra prontitud a las llamadas de los sacerdotes y os animo a que sigáis luchando por erradicar todo signo de violencia de nuestras villas y aldeas.

Que los nobles y grandes ideales que habéis aprendido en la Escuela, cuando os preparabais para ser guardias civiles, sean renovados constantemente en vuestros corazones y así os ayuden a ser miembros efectivos de ese benemérito cuerpo de seguridad pública de naturaleza militar y ámbito nacional que forma parte de las *Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado*.

Vuestro origen se remonta al 28 de marzo de 1844, os estáis acercando a los dos siglos de existencia; desde aquellos primeros momentos vuestro instituto fue colocado bajo el celestial patronazgo de la Virgen del Pilar. Amigos míos, a pesar de los muchos cambios que han afectado a la estructura vital de nuestra sociedad y a las costumbres de nuestro pueblo y de muchas de nuestras instituciones, no dejéis que las modas laicistas excluyentes, que intentan cercenar del espíritu de los ciudadanos españoles cualquier signo religioso, especialmente católico, os aparten de vuestras raíces; os aseguro que este patrocinio de la Santísima Virgen sobre vuestro instituto, en nada os impedirá realizar vuestra *misión principal* de garantizar la protección de los ciudadanos frente a los actos delictivos que puedan amenazarlos, de asegurar el cumplimiento de las leyes y defender el libre ejercicio de los derechos y las libertades de todos los hombres y mujeres que vivimos en este país libre, convirtiéndoos, además, en custodios de la seguridad ciudadana.

Permitidme, antes de concluir estas palabras, invitaros a que acudáis a Nuestra Señora del Pilar, también llamada por la antigua tradición hispana: Madre de España¹, que interceda por los padres sinodales reunidos en Roma en torno al Papa Francisco para que sus reflexiones nos puedan iluminar y así resplandezca el rostro alegre y esperanzado del Evangelio de la familia

Que la Virgen Santa, Señora del Pilar, bendiga a vuestros jefes y oficiales, a todos vosotros, a vuestras familias y, en especial acoja en su regazo maternal a todos aquellos que han encontrado la muerte, a veces violentamente, en el desempeño de su misión. Qué el Señor y su Santa Madre, bajo la advocación del Pilar, os bendigan y protejan.

Amen.

† *J. Leonardo Lemos Montanet*
Bispo de Ourense

¹ Liturgia de las Horas, vol. IV, Fiesta de Nuestra Señora del Pilar, 2ª lectura del Oficio de Lecturas.

Fiesta de Santa Teresa de Jesús Clausura del Año Teresiano en la Diócesis de Ourense

Convento de San José y Santa María Madre. Carmelitas Descalzas. 15 de octubre de 2015.

*Rvdma. Madre Priora y querida Comunidad
Mis queridos sacerdotes concelebrantes
Hermanas y hermanos míos en el Señor*

Con esta solemne celebración litúrgica que estamos viviendo, en este Carmelo de Ourense, queremos clausurar el *Año Santo Teresiano*. Lo hemos vivido, desde nuestras pobrezas, con especial interés. En estos momentos vienen a mi recuerdo agradecido la celebración del *Congreso de la Vida Consagrada* que hemos celebrado en esta ciudad; la peregrinación a Ávila, juntos con los obispos de la Conferencia Episcopal, al final de la Asamblea Plenaria del Episcopado Español, celebrada el pasado mes de abril; la peregrinación y la Jornada de la Juventud en Ávila; la visita del bastón-reliquia de Santa Teresa a este convento, y tantos otros actos que hemos acogido con ilusión y esperanza. El final de este año teresiano lo queremos vivir como un acontecimiento de gracia y lo situamos entre la clausura del *Año Santo Mariano* que hemos celebrado en nuestra Iglesia particular con motivo del quincuagésimo aniversario de la coronación canónica de la imagen de la Virgen de Los Milagros, y la preparación del *Año Jubilar de la Misericordia* anunciado por el Santo Padre Francisco y que comenzará el próximo mes de diciembre.

Hace un año, en este mismo lugar, os animaba a que leyeseis alguna de las obras de Santa Teresa, luz de España y Doctora de la Iglesia. Hoy quisiera deciros que a través de sus escritos nos podemos acercar al misterio fecundo de la misericordia de Dios. En ocasiones nos encontramos muy cansados, da la sensación de que las cosas, incluso las relacionadas con la Iglesia institución; ciertas dinámicas de este mundo, casa común de la que formamos parte; los intereses creados que se esconden detrás de algunas acciones humanas; todo esto y muchas cosas más, pueden apartarnos del querer del Señor. Pero cuando nos envuelven esos pensamientos, la frescura del Evangelio de la alegría sale a nuestro encuentro, como lo ha hecho esta tarde, y nos dice: *Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera* (Mt. 11, 25-30). Este es el texto evangélico que nos ofrece la liturgia de este día solemne de la Santa Madre Teresa de Jesús.

¡Sí, hermanas y hermanos míos! El yugo es llevadero y la carga ligera cuando

nos dejamos ganar por un Dios que es infinita misericordia. ¡Qué bien lo había experimentado nuestra mística doctora! Ella, sin haber asistido a clases de teología en ninguna de las universidades del momento, supo descubrir que la misericordia era uno de los más grandes dones que Jesucristo nos había desvelado del misterio de Dios. Era uno de sus atributos esenciales. Así rezaba la Iglesia hace unos domingos: *Oh Dios, que manifiestas especialmente tu poder con el perdón y la misericordia, derrama incesantemente sobre nosotros tu gracia, para que, deseando lo que nos prometes, consigamos los bienes del cielo* (Domingo XXVI del Tiempo Ordinario). ¡He ahí la grandeza de nuestro Dios! Su misericordia y su perdón. Muchos de nuestros contemporáneos no lo han descubierto porque, por las circunstancias que fuesen, no han experimentado en sus vidas ni la misericordia, ni el perdón de Dios, por eso aunque se atiborren de ansiolíticos y de consultas psiquiátricas no serán felices. ¡Hermanas y hermanos míos! Sobre todo vosotras mis queridas Carmelitas, a través de vuestra Santa Madre Fundadora, habéis descubierto la intimidad del ser de Dios; vosotras habéis descubierto el Amor, y por eso podéis afirmar y vivir aquello que hizo realidad una hermanita vuestra, doctora de la Iglesia, que *en el corazón de nuestra Madre, que es la Iglesia, vosotras seréis el amor y así lo seréis todo*. Os lo suplico, no miréis para otros lados y centraos en la contemplación del corazón misericordioso de nuestro Dios. Solo eso puede saciaros y daros una plenitud de vida que ni enfermedad, ni vejez, ni nada puede concederos la plenitud que solo Dios puede daros.

Mis queridos sacerdotes y seminaristas que estáis participando en esta Eucaristía, convenceos de que la dignidad absoluta del ser humano únicamente es posible si existe Dios y si este es un Dios de misericordia y de gracia. Ese es el Dios que necesita descubrir nuestro pueblo. Mirad, hace varias décadas se profetizaba una irrefrenable y progresiva secularización y una gradual extinción del hecho religioso; algunos creían que ya podían hacer doblar las campanas porque – pensaban – que la fe en Dios había muerto. Sin embargo, las campanas siguen marcando el ritmo de la vida de muchos hombres y mujeres y, cuando se pretende silenciarlas, resuenan en esa quietud sonora los latidos de la trascendencia, porque la misericordia y la cercanía de Dios en nuestras vidas se hace más presente incluso cuando creemos que somos indignos y nos sentimos lejos de Él. Es precisamente en esos momentos cuando podemos percibir que somos *pecadores perdonados*, como nos lo enseña el papa Francisco. No tengáis miedo a vuestra historia y a vuestras miserias, no tengáis miedo a lo que puedan pensar o decir de vosotros y de vuestra vocación, ni siquiera temáis a los de vuestro entorno; algunos piensan que somos una especie en extinción. ¡Se equivocan! También lo pensaban en la época de san Agustín y san Cipriano, y de aquellos otros catequistas de la antigüedad, algunos hoy los veneramos entre los santos mártires y doctores de la Iglesia. También lo decían en la época de Santa Teresa, incluso “los buenos”,

aquellos que se profesaban católicos oficiales y, sin embargo, no pudieron ni con Agustín, ni con Teresa, ni con Iñigo de Loyola, ni con Juan de Ávila, ni con el Cura de Ars, ni con tantos otros. Ellos, y muchos más, sabían muy bien que el único capaz de obrar un nuevo comienzo y de conferirnos valentía para esperar contra toda desesperanza y desaliento es el Dios vivo y misericordioso cuyo rostro se nos muestra a través de Jesucristo: *rostro visible del Dios invisible*, del Dios vivo que llama a los muertos a la vida y al final enjuga todas las lágrimas y todo lo renueva, como leemos en el Apocalipsis (cf. 21, 4ss)

Teresa de Jesús no se contenta con describir, a través de sus escritos, que la misericordia es como un bien externo al Dios cercano, sino que la apropia y habla de ella porque la ha experimentado de muchas maneras y en muchos episodios de su vida, especialmente cuando Dios se le reveló amorosamente en su encuentro profundo de oración y de vida. Y esa experiencia no se la guardó para ella misma, sino que como algo que es esencial a su pedagogía, se esforzó por comunicar a sus hermanas lo que experimentaba. Ella se sentía llamada a escribir esta experiencia, y así nos lo dice: *Harta misericordia nos hace que haya comunicado estas cosas a personas que las podamos venir a saber, para que mientras más supiéremos que se comunica con las criaturas, más alabaremos su grandeza y nos esforzaremos a no tener uno en poco almas con que tanto se deleita el Señor* (Moradas, VII, 1, 1). Y agrega en el mismo libro: *Harto lo he suplicado a su Majestad, pues sabe que mi intento es que no estén ocultas sus misericordias para que más sea alabado y glorificado su nombre.*

¡Qué importante es hacerse sencillos de corazón delante de Dios! Así nos lo recuerda el Evangelio proclamado hace unos momentos: *Te doy gracias, Padre, señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendido y se las has revelado a la gente sencilla* (Mt. 11, 25). Solo experimentaremos esa misericordia de Dios – de la que nos habla Santa Teresa – si somos sencillos, es decir, si somos sinceros con el Señor, si abrimos nuestro interior a la gracia liberadora que se nos concede a través de los signos sanadores de la presencia de Dios, entre ellos el Sacramento del Perdón. Si luchamos por actuar así, entonces viviremos una existencia entregada y generosa a la causa del Evangelio y sirviendo, como diría Teresa, a Nuestra Madre la Santa Iglesia Católica allí donde nos mande. ¡Y ese estilo de vida nos hará felices y no funcionarios amargados y criticones! Por eso el papa Francisco nos invita a entrar por la puerta de la misericordia, porque *la misericordia siempre será más grande que cualquier pecado y nadie podrá poner un límite al amor de un Dios que perdona* (Francisco, Bula MV, n° 3b) Si no lo hiciéramos así, no llegarían, como ya he dicho antes, todos los médicos del mundo entero para abrirnos la puerta de nuestro interior a la verdad y al amor liberador del Dios misericordioso. Cuántos traumas, cuantas defecciones vocacionales, cuántas crisis matrimoniales, en definitiva ¡cuánta falta de fidelidad y de disponibilidad tienen su raíz en esa falta de apertura al amor de un Dios cuya

omnipotencia se hace patente en su perdón y en su misericordia!

Abrirse a la misericordia de Dios es la clave fundamental para entrar por el camino de la conversión personal que es raíz y fundamento de nuestra vocación a la santidad y, como diría la Santa Madre, es el *camino para el Cielo*, para la eternidad. El problema es que hoy, incluso algunos que se dicen creyentes, no creen en la eternidad y el cielo les parece un cuento, de ahí que en sus vidas, aparentemente cristianas, se manifiestan las claves de una especie de neopaganismo religioso.

En esta clausura del Año Teresiano os ruego que os abráis a *una nueva etapa en la evangelización de siempre*, una misión a la que nos invita el Santo Padre, el mismo nos expresa su deseo y nos dice *¡Como deseo que los años por venir estén impregnados de misericordia para poder ir al encuentro de cada persona llevando la bondad y la ternura de Dios!* (MV, nº 5).

Hermanas mías, que este *palomarcico* de Santa Teresa en Ourense sea una *casa de misericordia*. Que nuestros Seminarios sean auténticos centros de formación en donde se vivan y practiquen las obras de misericordia para que el día de mañana, los que hoy sois seminaristas, seáis instrumentos de perdón, generosos con todos, alegres y honrados, honestos y sinceros con vosotros mismos y con vuestros superiores, y sobre todo, os vayáis convirtiendo, poco a poco, en predicadores convincentes de la misericordia de Dios.

Que Santa María del Monte Carmelo, Madre de misericordia, y Santa Teresa de Jesús, nos ayuden a todos a ser *misioneros de la misericordia* en nuestra sociedad y, de manera especial, en aquellos lugares en donde transcurre nuestro quehacer cotidiano. ¡Que así sea!

Solemnidad de San Martín, patrono de la Diócesis de Ourense

Santa Iglesia Catedral. 11 de noviembre de 2015.

Excmo. Cabido Catedralicio.

Excmo Sr. Oferente: Sr. Alcalde desta cidade de Ourense

Excmas. e Ilmas. Autoridades aquí presentes

Meus queridos Irmáns no sacerdocio

Saúdo con afecto aos Seminaristas do Seminario Diocesano Misioneiro “Redemptoris Mater”

Sra. Presidenta da Asociación de Amigos da Catedral de Ourense

Benqueridos irmáns e irmás. ¡Meus amigos!

Celebramos esta solemnidade de San Martiño, e facémolo a un mes do comezo da apertura da *Porta da Misericordia* na nosa Igrexa catedral de Ourense para vivir, en comunión co papa Francisco e toda a Igrexa, o *Ano Xubilar da Misericordia*. Na primeira lectura proclamada mándasenos *anunciar a boa nova ós pobres, curalos corazóns rotos, proclamar un indulto aos cautivos e aos presos a liberación, e promulgar un ano de graza do Señor* (Is. 61, 1-3a). Fálásenos de un ano de graza do Señor. Eso mesmo pedísmolle hoxe a San Martiño ¡un ano de graza e perdón! Por outra banda, os que vivimos como peregrinos da fe nestas terras ourensás, tamén nos estamos preparando para celebra os 1700 anos do nacemento de San Martiño de Tours. Na vella Hispania só a nosa catedral ten como titular a este santo tan polifacético que foi militar, converso ao cristianismo, monxe, bispo da cidade de Tours na antiga Galia, e un dos máis grandes pastores do século IV que foi e segue sendo modelo dun auténtico evanxelizador. A súa devoción chegou ata estas terras e a el consagróuselle esta igrexa grazas a outro bo pastor, o seu homónimo San Martiño de Dumio ou de Braga, que traendo o Evanxeo da alegría, desde as lonxanas terras de Hungría ata a antiga Gallaecia, chegou a exercer o ministerio episcopal, primeiro na diocese de Dumio e, máis tarde, na sede metropolitana de Braga. El foi un dos evanxelizadores dos antigos poboadores destas terras, por iso denominóuselle: “o evanxelizador dos pobos suevos”.

Estas noticias históricas axúdannos a descubrir a catolicidade viva da Igrexa que, a pesar das dificultades dos medios de comunicación de entón, facían posible que homes procedentes de lonxanas terras como era a Panonia, puidesen exercer como Pastores e Mestres da fe en Tours e no finisterrae do mundo coñecido naqueles momentos. Unha vez máis faise elocuente o feito de que *a alegría do Evanxeo enche o corazón e a vida enteira dos que se atopan con Jesús* (EG, nº 1), e ese encontro non pode quedar pechado na mente e no corazón dos crentes, senón que se é auténtico desprégase nunha infinidade de posibilidades. Dende

esta perspectiva, os crentes souberon descubrir que *Cristo é o Evanxeo eterno e é o mesmo onte e hoxe e para sempre* (EG, nº 11) e que a súa bondade, a súa verdade, a riqueza e profundidade da súa vida son inesgotables e rompen todo xénero de fronteiras, porque nin é unha idea, nin un conxunto de doutrinas por moi fermosas que sexan; nin sequera unha relixión á carta. O cristianismo é unha vida! e, en canto tal, non podemos agrilloalo no noso propio corazón, nin clausuralo dentro das fronteiras da nosa limitada existencia como poderían ser os nosos templos. Se é auténtico sempre nos leva máis aló de nós mesmos. Así o viviron os mellores fillos e fillas da Igrexa, por iso hoxe facemos memoria viva da súa existencia entregada. É verdade que naquela época, tamén acontece na nosa!, algúns que se din cristiáns pasan pola historia e só deixan dúbidas, divisións e un rastro de enfrontamento entre os irmáns. E todo iso non é obra do espírito do Deus da misericordia.

A Palabra que foi proclamada solemnemente nesta liturxia preséntanos unha situación comprometida para moitos de nós. Trátase da pregunta que aquel experto da lei fai a Jesús: *Que mandamento é o primeiro de todos?* A resposta do Señor é, poderíamos dicir, de catecismo. Contesta coa chamada fórmula da *Shema: escoita Israel...* oración que seguen repetindo moitos xudeus diariamente e tamén algúns cristiáns. E como un pequeno credo. Pero Jesús, o Señor, engade algo xenuinamente cristián: *Amarás ao teu próximo como a ti mesmo*. Velái a grandeza da nosa fe: *Deus e o home*. Ningún dos dous contraponse; é máis, só á luz de Xesucristo, Luz do mundo, Deus feito home! esclarecese o misterio do ser humano. (Vaticano II, *Gaudium et spes*, nº 22; San Xoán Paulo II, *Redemptor hominis*, nº 8).

Ese ser humano é o próximo a cada un de nos; eses próximos aos que o Sr. Oferente puxo un rostro: os nosos anciáns sós e abandonados; os mozos que buscan un traballo e non o atopan; aqueles que xa teñen unha idade madura e caen no desalento ou na desesperanza porque cánsanse de buscar unha ocupación digna coa que poidan facer fronte ás súas cargas familiares; os adolescentes que abandonan os estudos ou a súa preparación académica por falta das motivacións adecuadas; os que teñen que emigrar en busca dun futuro porque neste horizonte xa descartan a posibilidade de atopalo; os que están atenzados polo materialismo envolvente que os converte en individualistas. A toda esta realidade engádenselle os irmáns e irmás que sofren persecución por mor da súa fe. Hoxe segue habendo mártires!. A Vosa Señoría, Sr. Oferente, fixo unha mención a toda esa inxente multitude de migrantes que abandonaron as súas terras por mor das guerras ou dos enfrontamentos étnicos e relixiosos que están a chamar ás fronteiras dos países occidentais para que esperten do seu soño aburguesado. A Igrexa deu unha resposta efectiva a través da voz do Santo Pai e, tamén nós, estamos a ofrecer unha resposta a estas e a outras necesidades, mais non buscamos publi-

cidade porque non é cristiano que saiba a man dereita o que fai a esquerda. Nos facémolo porque nos sentimos interpelados por o amor de Xesucristo que se nos fai carne viva nos nosos irmas máis necesitados.

San Martín, de acordo coa tradición, sendo aínda soldado, partiu a súa capa cun necesitado. Este feito fíxose especialmente significativa e inspirou os artistas para as súas representacións iconográficas das que temos na nosa catedral varias mostras moi fermosas. Aquel soldado non puido dar a capa enteira porque non era súa, pertencía ao Estado ao que como militar prestaba os seus servizos. Xa convertido non só desprendeuse de todo o que tiña, senón que se entregou a si mesmo pola causa do Evanxeo. Tendo diante este exemplo enténdese que a Igrexa estea chamada a ser a casa aberta do noso Pai Deus, rico en misericordia, que non se cansa de ofrecernos o seu perdón. É moita o labor que a nosa Igrexa particular realiza en obras de solidariedade, de asistencia e de humanización. Non é este o momento nin o lugar para os datos e as estatísticas. O ser e o sentido da Igrexa, como misterio de comunión e de fe, non os necesita. A pesar de todas as correntes de opinión laicistas excluíntes os cristiáns ao estilo de Xesucristo, como o fixo san Martiño, estamos chamados a encarnar na nosa vida o programa de vida que nos trazou o apóstolo Pablo na segunda lectura que proclamamos: *Que ou voso amor non sexa finxido: afastádevos do mal e apegádevos ó ben; sede cariñosos uns cos outros, coma irmáns; competide na estima mutua; no traballo non teñades preguiza (...) sede alegres na esperanza, con constancia no sufrimento, afincados na oración; solidarios nas necesidades dos demais e practicando a hospitalidades* (Cfr. Rom. 12, 3-13)

Para rematar esta reflexión invítovos a que volvades a vosa mirada a este retablo da nosa catedral. Sobre a glorificación de San Martiño, bispo e pastor, atópase esa fermosísima imaxe de Santa María Nai que reclama a nosa atención. Que ela, a figura máis acabada da Igrexa sexa para todos nós exemplo do que debe ser de cara a nos mesmos e para os outros: auténticas testemuñas do Deus feito home que se fai visible no rostro dos irmáns, especialmente dos máis necesitados.

Que San Martiño protexa a esta cidade e ás súas autoridades e faga de todos uns auténticos servidores de todos os cidadáns, e dun xeito especial dos mais desfavorecidos. Que así sexa!

**Exhortación en el Acto de toma de posesión del Muy Ilustre Sr. D. Luis
Javier González Seguí como Canónigo Maestro de Capilla
de la Catedral de San Martín**

Excmo. Cabildo Catedralicio

Hermanos sacerdotes y religiosos/as

Hermanos y hermanas.

Saludo con especial afecto a D. Luis Javier y a su familia aquí presente

Queridos amigos de esta Catedral:

Constituye algo muy característico y distintivo de la Iglesia el ser, a la vez, *divina y humana, visible y dotada de elementos invisibles, entregada a la acción y dada a la contemplación, presente en el mundo y, sin embargo, peregrina, y todo de suerte que en ella lo humano esté ordenado y subordinado a lo divino, lo visible a lo invisible, la acción a la contemplación, y lo presente a la ciudad futura que buscamos* (SC, n° 2). Esto mismo que decimos de misterio de la Iglesia lo podemos referir a este templo catedralicio, *iglesia madre de todas las iglesias* de esta Diócesis. En ella nos encontramos con elementos visibles que nos ayudan a elevarnos al mundo de lo invisible, o mejor, si me es permitido, los elementos de su estructura material nos ayudan a ahondar en el misterio de Dios que anida en el interior del ser humano. Este templo cargado de historia y de arte, de piedad y de belleza ha ayudado a nuestros antepasados a adentrarse en el misterio de Dios en el que somos, nos movemos y existimos. Si no lo cuidáramos, si nos desentendiéramos de su atención hoy sería un conjunto de ruinas cuya muda elocuencia hablaría a los hombres y mujeres de este momento de la historia, de manera especial a aquellos que no tienen fe o la han perdido, o se declaran hostiles a todo lo que supone el catolicismo en nuestras tierras de nuestra falta de fidelidad a nuestros principios y creencias.

Desde el Pórtico del Paraíso hasta el bellísimo retablo que preside esta Capilla Mayor, surge un dinamismo y una fuerza que penetra en nuestra intimidad y desde ahí nos eleva hacia el misterio de Dios. De ahí que toda celebración litúrgica, como obra de Jesucristo y de su cuerpo que es la Iglesia se convierte en una acción sagrada por excelencia cuya eficacia no la iguala ninguna otra acción. Si esto es así ¡y lo es! Las celebraciones litúrgicas en esta Sede deben realizarse de tal modo que a través de la liturgia terrena pregustemos y tomemos parte en la liturgia del cielo hacia la cual nos dirigimos como peregrinos y lo hacemos cantando al Señor el himno de gloria junto con los ángeles y los santos, los mejores hijos de la Iglesia. Tan consciente eran de este hecho nuestros predecesores que en torno a la sede del obispo se abrieron escuelas para niños y jóvenes, no solo para que pudiesen ayudar en las celebraciones litúrgicas, sino también con el canto. De todos es sabida la fuerte tradición musical que existe en nuestra Iglesia particular,

es uno de sus muchos timbres de gloria. Lo he podido experimentar desde el primer momento que he sido consagrado obispo de esta Iglesia; es más, ha sido el Canónigo Prefecto de Música de este Cabildo el que con ocasión mi ordenación episcopal compuso un bellissimo himno con mi lema episcopal. *Omnia in Caritate*. Esta realidad es algo impensable en la mayor parte de las iglesias hermanas. A él y a este Cabildo les estoy muy agradecido.

En el horizonte de la vida de las catedrales, de manera especial en toda la península, corren algunos vientos que debido a la escasez de sacerdotes, parecen presagiar la extinción del clero catedralicio; sin embargo, otros somos de la opinión de que el Cabildo de la Catedral debe ser un colegio de presbíteros, que debidamente conjuntados bajo la presidencia del Obispo, sean modelo de actuación litúrgica y de ayuda pastoral. Es necesario recorrer las páginas de la historia para descubrir que el origen de las parroquias de la ciudad, en la mayoría de los casos, han tenido sus raíces en la Iglesia catedral. Es necesario descubrir que la actividad pastoral que se realiza en este templo, sede del Obispo, debe moverse dentro de la dialéctica positiva del *centro y la periferia*. Siendo el centro esta Iglesia y desde aquí debe desplegarse el dinamismo sacramental y litúrgico a todas las iglesias, tal como acontece con el Santo Crisma y los Óleos de los Catecúmenos y de los Enfermos, que se consagra y bendicen solo en esta Catedral y se expanden por toda la Diócesis significando así la vinculación íntima entre el ministerio episcopal y los presbíteros que, en unión con el Obispo, ejercen su ministerio para el bien de las almas a ellos encomendada.

Mi querido D. Luis Javier: el Señor te concedió el regalo del sacerdocio al servicio del Pueblo de Dios; soy consciente de tu trabajo pastoral y del cariño que te guardan los feligreses de Castro Laza, Carraxo, Corrichouso, así como de otros lugares en donde has desempeñado como *pastor bueno y fiel* el ministerio presbiteral. Ellos lamenta tu marcha ¡les comprendo bien!, saben que eres un hombre de obediencia y acogen con paz la determinación del obispo, les has ayudado a aceptar con resignación y esperanza los designios de la Providencia. Sabemos del buen hacer al frente de una de las delegaciones más importantes de la Iglesia: las Vocaciones. Te has esforzado por ayudar al Obispo a crear esa *cultura vocacional* que resulta imprescindible en esta hora de nuestra historia eclesial. Hoy comienzas tu ministerio al servicio de esta Iglesia Catedral de San Martín, lo haces a pocos meses del comienzo del Año de la Misericordia y de la celebración de los 1700 años del nacimiento de San Martín de Tours, patrono de nuestra Diócesis y de esta Catedral. Ruego al cielo que desempeñes tu delicado servicio, en comunión con el colegio de canónigos, para mayor Gloria de Dios y edificación del Pueblo Santo.

El Señor te ha concedido una serie de cualidades que hoy pones al servicio de esta Iglesia, que es tanto como decir, al servicio de la Iglesia Diocesana. Te ruego

que sigas haciéndolo con sencillez y humildad, como lo has hecho hasta ahora, y piensa que lo que el Buen Dios te ha concedido debes entenderlo como una especie de carisma que no es para tu honra y servicio, sino para el bien de tus hermanos y hermanas, y sobre todo para Gloria de Dios.

¡Que así sea!

CARTAS

Carta con motivo de la jornada del DOMUND

Misericordia=Disponibilidad

Este año el lema de la campaña del *Domund 2015* reza así: “*Misioneros de la misericordia*”. Está en perfecta sintonía – no podía ser de otra manera - con la bula del Santo Padre en la que convoca a toda la Iglesia al Año Jubilar de la Misericordia. Esta hermosa y profunda palabra estará presente como urdimbre sobre la cual se irán desplegando todas las actividades de la Iglesia a lo largo de este curso.

La Delegación Episcopal de Misiones me ha solicitado la acostumbrada introducción para acompañar la *Memoria* anual de sus actividades. Cuando leía la del último año me encontré con una reflexión titulada *A Misión Diocesana de Jipijapa necesita de nos (Memoria 2013, p. 29)* en la que se hacía mención a la misión que nuestra Diócesis tiene en la Archidiócesis de Portoviejo (Ecuador). Desde que asumí el ministerio pastoral en esta Iglesia particular me encontré con esta realidad misionera; la sentí como propia y he procurado poner los medios a mi alcance para seguir colaborado con aquella Iglesia hermana de allende el mar. Mantuve siempre, y sigo haciéndolo, una estrecha relación con los dos sacerdotes diocesanos que allí se encuentran, también con el arzobispo de aquella Iglesia. Hemos estudiado como ayudar a esta misión en un Consejo Presbiteral con la finalidad de proceder a la sustitución de los sacerdotes que allí se encuentran dedicados a la misión diocesana. Con preocupación he tenido que constatar que no ha sido fácil el camino recorrido hasta este momento.

Personalmente estoy convencido de que toda actividad misionera, tanto dentro como fuera, es una realidad que nos enriquece a todos, pero no es voluntad expresa de nadie, y menos mía, dar por concluida la misión diocesana de Jipijapa. Los sacerdotes no son posesión del obispo, sino que son de la Iglesia, al igual que lo es el ministerio episcopal que tienen sentido *en y para* la Iglesia. Estamos para servir a la Iglesia y ésta no tiene ni tendrá fronteras.

En estos últimos años, he procurado buscar la sustitución adecuada para los sacerdotes diocesanos que llevan en aquella misión más tiempo del que estaba establecido; yo mismo invité a algunos a pasar dos o cuatro años en la misión diocesana de Jipijapa. Querámoslo o no, los tiempos han cambiado y nuestra Iglesia particular no se encuentra en aquella situación en la que tanto Mons. Diéguez, como don Aurelio – que en Gloria esté – abrieron nuestra Iglesia particular a la misión diocesana. Hace tan solo unos lustros, el número de ordenaciones sacerdotales era suficiente para atender con fluidez y sin tensiones pastorales a las diferentes comunidades cristianas extendidas por nuestra geografía. Las circuns-

tancias presentes nos colocan ante una realidad pastoral en la que ya no es fácil encontrar sacerdotes ni siquiera para poder atender los lógicos cambios generacionales y, un buen número de nuestros venerables sacerdotes ancianos tienen que seguir ocupándose de tareas ministeriales que, en muchas ocasiones, superan sus fuerzas. Viven su entrega al ministerio sacerdotal y su servicio a la Iglesia de una forma heroica.

Ourense es una Iglesia misionera que quiere ella misma misionarse; esto no quiere decir que necesite replegarse en sí misma y en sus problemas que, aunque son muchos, si solo se centrara en ellos se condenaría a un proceso endogámico y autorreferencial que le llevaría a firmar su parte de defunción. No es esta la realidad que se está viviendo. Creo que nuestra Diócesis es una Iglesia en “salida” misionera; esto se deja sentir en los muchos grupos parroquiales, en los movimientos apostólicos seculares, en equipos de familias y, sobre todo, en esa multitud silente de fieles laicos que están dispuestos a dar la cara por Jesucristo ¡basta solo que se les ayude! Sinceramente creo que después de este *Año Jubilar Mariano* hemos podido comprobar que nuestro Pueblo está vivo, con deseos de Dios y siente la necesidad de ser evangelizado. Este sentimiento nos lleva a continuar con ese Plan Pastoral que hemos denominado *Ourense en misión* y, para hacer operativo todo esto, estamos decididos a *ponernos en camino de una forma sinodal*, es decir, colegialmente: obispo, presbíteros, religiosos, laicos. Todos los hombres y mujeres que peregrinan en la fe por esta nobilísima tierra estamos llamados a rezar y acoger el Sínodo Diocesano, de marcado carácter pastoral, que tienen que ayudarnos a descubrir y potenciar la raíz de nuestra vocación misionera tanto aquí como en otros lugares de la tierra.

Dentro de unos meses, uno de nuestros sacerdotes volverá a la misión; hace un año le concedí permiso, de forma indefinida, a otro de nuestros presbíteros para que permaneciese en su misión en un país latinoamericano. En el mes de octubre, mes misionero por excelencia, un matrimonio de nuestra Diócesis, con varios hijos, se fueron como misioneros a Extremo Oriente. Nuestra Iglesia es muy generosa ¡siempre lo ha sido! Seguimos respondiendo económicamente, como mucho esfuerzo, a un compromiso contraído por uno de mis predecesores con una misión en tierras africanas. Seguro que podríamos dar razón de otros hechos. Lo repito ¡nuestra Iglesia es muy misionera! prueba de ello son los numerosos hijos e hijas de esta tierra que sigue y quiere seguir en misión. También es verdad que cuando alguno de estos misioneros regresa a Ourense se integra en la pastoral diocesana con total disponibilidad, con pasión y ardor sacerdotal, como lo ha hecho recientemente un religioso de la Congregación del Espíritu Santo ¡Somos una Iglesia sin fronteras!

En el artículo antes mencionado se nos recuerda un pensamiento de la Madre Teresa de Calcuta: *Dar da nosa pobreza, dar hasta que doa*. Nuestra Iglesia dio

mucho a lo largo de estos últimos años, ahora sigue dando, a pesar de su “limpia pobreza”. Quisiéramos dar más pero a veces esta donación no está solo en manos del obispo. Al meditar el lema de este año **Misioneros de la misericordia**, he vuelto a repasar la bula del Santo Padre en la que nos convoca a un año jubilar y me encontré con estas palabras: *Misericordia: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. Misericordia: es la vía que une Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados para siempre no obstante el límite de nuestro pecado*². Si acogemos y meditamos, y si hacemos carne de nuestra propia experiencia estas palabras de Francisco que constituyen una invitación para esa *nueva etapa en la evangelización de siempre*³, nos daremos cuenta de que la misericordia así vivida será la clave de nuestra disponibilidad para la acción pastoral. Solo si situamos nuestras vidas en ese horizonte estaremos dispuestos – disponibles - para romper las fronteras de “nuestra pastoral” y así nos abriremos a un auténtico servicio allí donde la Iglesia nos llame, porque nos necesita. Si vivimos así habrá manos y corazones generosos abiertos y disponibles para la misión pastoral tanto en los límites de nuestra geografía diocesana, como para un servicio más allá de nuestras fronteras.

Con afecto os saluda.

† J. Leonardo Lemos Montanet
Bispo de Ourense

2 FRANCISCO, Bula *Misericordiae vultus*, nº 2.

3 *Ibíd.*, nº 4.

EN LA REVISTA DIOCESANA COMUNIDADE

Octubre

La familia (II)

Cuando leas estas letras estaremos acercándonos a la celebración del Sínodo de los Obispos (4 al 25 de octubre). En mi carta de septiembre os invitaba a la oración y a intensificar nuestra formación y la de las personas de nuestro entorno pidiendo al Espíritu Santo que ilumine a los padres sinodales.

El Santo Padre Francisco nos está invitando a una nueva tarea evangelizadora y para ello necesitamos convencernos de que hoy, más que nunca, hay que apostar por una pastoral de la familia, que no debe ser sectorial y reducida a unas actividades concretas, en un momento determinado y para unas personas determinadas... ¡No! No podemos hacer ese planteamiento porque “somos familia”. La aproximación pastoral a la realidad de la familia debe ser un proceso “integral” porque en ella está en juego la verdad sobre el hombre y sobre lo más preciado del ser humano que es su despertar religioso, está en juego el ser de la propia existencia humana.

Todos hemos nacido en el seno de una familia, entendida como esa íntima comunión de vida y amor, entre un hombre y una mujer que se abre a nuevas existencias. Cuando esa familia está bien constituida e integrada se convierte en “taller de humanidad”. Para nosotros los creyentes, el “evangelio de la familia” no se puede desvincular del “evangelio del matrimonio” que es su origen y su fuente. Ambos brotan de la certeza del amor de un Dios que crea al hombre y a la mujer con una vocación al amor.

Solo en la familia la persona, incluso la más frágil, como puede ser un niño concebido y no nacido, o un anciano en la decrepitud de sus fuerzas, solo en ese ámbito, el ser humano se puede conocer, comprender y aceptar como persona, porque es querida por lo que es y no por lo que tiene. No podemos vivir sin amor; ninguno de nosotros sería capaz de comprenderse plenamente a sí mismo si no experimenta ese amor creador de Dios, a través de su familia: padres, hermanos, es más, si no nos encontramos con ese amor y no participamos de él, nuestra existencia sería una realidad mutilada, incompleta, enfermiza. Lo podemos constatar en nuestra sociedad al encontrarnos, tantas veces, con niños y jóvenes problemáticos porque no han podido vivir ni ser acogidos en un ámbito familiar de amor esponsal sano y pacífico.

De ahí que la Iglesia, ante tantas dificultades como estáis experimentando los matrimonios, y ante las muchas situaciones críticas que observamos en las familias, no solo nos invita a rezar, sino que quiere reflexionar sobre el matrimonio

que es una vocación cristiana vivida en comunión entre un hombre y una mujer y que supone la asunción de un estado de vida singular ante la sociedad y la Iglesia. El matrimonio no podemos entenderlo como una entidad privada, que solo concierne a los esposos, porque su vida común es el fundamento de una nueva realidad social. Por eso es necesario que el matrimonio sea, no solo reconocido socialmente, sino también protegido por unas leyes justas para que así se sienta apoyado, convirtiéndose en el cauce constructivo de la sociedad y de la Iglesia.

Cuando los esposos -él y ella- se dan y se reciben mutua y libremente, nace, ante la sociedad, un vínculo tan singular y especial que hace que los esposos, siendo dos, vengan a construir una unidad de dos, ¡serán una sola carne (Gén.2, 24). Esa unidad reclama y exige la indisolubilidad.

Este proyecto natural y divino al mismo tiempo, es tan importante mantenerlo que somos conscientes de su belleza, pero también de las dificultades que esta fidelidad conlleva, de ahí la insistencia en la oración y acompañamiento de aquellos que se preparan para el matrimonio o ya lo viven; no podemos olvidar nunca aquello que nos recuerda el Evangelio: lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios.

Os invito, una vez más, a que elevéis al Señor oraciones y ofrezcáis los sacrificios de la vida cotidiana por los frutos del Sínodo de los Obispos y por esa aventura de amor que es el matrimonio y la familia.

Se encomienda a vuestras oraciones y os bendice.

J. Leonardo Lemos Montanet

Bispo de Ourense

Noviembre

La familia (III)

Al escribir estas líneas nos encontramos en pleno desarrollo del Sínodo Ordinario de los Obispos que en esta ocasión reflexiona sobre “La vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo”. Cuando tú las leas ya habrán concluido las sesiones y en medio de tantas noticias, con tantos dimes y diretes, lo que sí quedarán claros serán una serie de mensajes acerca del Sínodo, a la espera de la exhortación postsinodal del Papa. El más importante de todos es que la Iglesia, en medio de nuestro mundo contemporáneo, tan complejo y diverso, tan acelerado, rápido, y al mismo tiempo tan confuso, apuesta por el matrimonio y por la familia, mostrándose siempre madre y maestra que unge, desde la verdad del Evangelio, con la ‘medicina de la misericordia’.

En esta ocasión, al igual que a lo largo de los siglos, la Iglesia no ha dejado de

ofrecernos su enseñanza constante sobre esta realidad a la que le debemos tanto: ¿qué sería de nosotros sin el amor y la fidelidad de nuestros padres - él y ella -, sin nuestra familia? De hecho ha sido el Concilio Ecuménico Vaticano II el único que le ha dedicado al matrimonio y a la familia un capítulo entero, situándolos dentro de los problemas actuales más urgentes. Aquella reflexión dada a luz en diciembre de 1965 -¿se van a cumplir cincuenta años de aquel evento! - fecha en la que se aprobó la constitución pastoral *Gaudium et spes*, sigue siendo perennemente actual. Ya en aquel momento la Iglesia afirmaba que *la dignidad de esta institución - evidentemente se refería a la familia - no brilla en todas partes con el mismo esplendor, puesto que está oscurecida por la poligamia, la epidemia del divorcio, el llamado amor libre y otras deformaciones; es más, el amor matrimonial queda frecuentemente profanado por el egoísmo, el hedonismo y los usos ilícitos contra la generación. Por otra parte, la actual situación económica, socio-psicológica y civil son origen de fuertes perturbaciones para la familia* (GS 47). La radiografía estaba hecha y, a pesar del tiempo transcurrido, estas palabras tienen una vigente actualidad.

Nos resulta desconcertante que algunos medios de comunión, que acostumbran a hacer gala de su anticatolicismo y de no interesarle nada, o casi nada, la auténtica vida de la Iglesia, - excepto solo aquellos acontecimientos negativos que en una colectividad tan grande también se dan -, en estos momentos, día sí y día también, han acercado al ciudadano de a pie, una serie de informaciones acerca del Sínodo. En muchos casos se ve con claridad que lo hacen mediatizados por las ideologías de moda y buscando casi siempre aquello que puede llamar más la atención y, si es factible, el escándalo. Os puedo asegurar que después del Sínodo el Santo Padre Francisco nos va a sorprender con una exhortación apostólica sobre la familia que, necesariamente, habrá que enmarcarla dentro de la perspectiva del Vaticano II, del magisterio de los últimos papas, desde Pablo VI hasta Benedicto XVI y, evidentemente, al estilo de su primera exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, que todavía no nos ha dado tiempo a asimilarla con la profundidad y en cuya dinámica nos esforzamos por caminar con nuestro proyecto pastoral diocesano: *Ourense en misión*.

No nos dejemos manipular por confusas expectativas porque siguiendo las huellas del concilio Vaticano II, el magisterio de los últimos papas y, últimamente, las intervenciones del papa Francisco que, con la frescura y sencillez de sus catequesis y homilias, está haciendo muy cercano el pensamiento de la Iglesia sobre el matrimonio y de la familia. En líneas generales, hemos podido constatar que ya con el beato Pablo VI se puso de relieve el vínculo íntimo entre el amor conyugal entre los esposos - hombre y mujer - y la generación de la vida humana. Por su parte, san Juan Pablo II dedicó una especial atención a la familia: la exhortación *Familiaris Consortio*, o sus catequesis sobre el amor humano, llegado

a definir a la familia como la “vía de la Iglesia”. Con su doctrina nos ofreció una visión de conjunto sobre la vocación al amor del hombre y de la mujer, llegando a proponer las líneas fundamentales para una pastoral de la familia y para su presencia en la sociedad.

La auténtica actitud de los creyentes es aquella que consiste en esforzarnos por mantener una actitud de respeto - así nos lo recordaba alguno de los padres sinodales - hacia todas aquellas personas que no han llegado a descubrir la importancia y la belleza del sacramento nupcial. Agradecemos a la Iglesia esta preocupación realista y misericordiosa que tiene por el matrimonio y la familia y apostemos por esas realidades humanas y divinas. Si descubrimos que nuestra sociedad está enferma, debemos ser conscientes de que el bienestar de una sociedad encuentra sus raíces en la familia porque ella es la célula base de la estructura social. Os ruego que invoquéis con mucha confianza a la Familia de Nazaret para que los frutos del Sínodo sean expresión de docilidad al Espíritu y anuncio a los hombres y mujeres de hoy en día del Evangelio de la familia.

J. Leonardo Lemos Montanet

Bispo de Ourense

Diciembre

El matrimonio y el proceso de nulidad a luz de la carta apostólica “*Mitis Iudes Dominus Iesus*”, del papa Francisco

Hoy se habla mucho del divorcio, incluso nos lo presentan como una muestra de cierto progreso social, pero ¿qué es y en qué consiste? es la ruptura no canónica de un vínculo matrimonial previa y válidamente existente. De este hecho se derivan una serie de efectos jurídicos y sociales tanto para los esposos como para su familia, de manera especial para los hijos. Se entiende que la Iglesia, mirando con amor especial de Madre a los esposos que se han divorciado, no reconozca tal ruptura, a causa del carácter indisoluble del vínculo sacramental, una vez celebrado válidamente el matrimonio. En cambio, la nulidad es la simple comprobación de la inexistencia o invalidez de tal vínculo matrimonial. Los efectos que de aquí se derivan son aparentemente iguales a los del divorcio pero legalmente suponen diferencias de peso, ya que no es lo mismo romper un pacto cuyos efectos se han estado produciendo a lo largo de un tiempo determinado, que constatar que tal pacto no ha existido, lo cual invalida también, muchas de sus consecuencias, desde el inicio.

Ante las serias dificultades con las que nos podemos encontrar como cristianos, la Iglesia ha constituido el Tribunal Eclesiástico como la instancia jurídica

a la cual el creyente unido en vínculo matrimonial puede acudir, tras una duda razonable de que no ha contraído matrimonio válidamente, para que la autoridad inicie un proceso que conduzca a la declaración jurídica que disipe esta duda. El juez del Tribunal no rompe el matrimonio sino que reconoce una situación jurídica: la no existencia del vínculo matrimonial.

Dado que lo lógico es que la mayoría de los fieles no conozcan las normas procesales canónicas, es necesario que sean defendidos en sus derechos por un letrado, que hace las veces de procurador, persona que conoce cómo ha de conducirse ante el Tribunal. Además de las declaraciones de ambos contrayentes, son también (normalmente) necesarias, junto a la prueba documental y pericial, las de testigos que conozcan las circunstancias de su noviazgo, boda y convivencia, para que los jueces puedan llegar más fácilmente a la certeza moral pretendida (siendo necesario, a veces también se acude al informe de peritos, tan útil en estos tiempos).

Además de los jueces, de los contrayentes, que en el proceso se denominan partes, de su abogado, actúa el denominado Defensor del Vínculo cuya función es aportar elementos razonables a favor del vínculo que ayuden a la autoridad judicial a alcanzar la tal certeza mencionada, siendo aquel que procura que se tenga en cuenta que la validez del matrimonio goza, mientras no se demuestre lo contrario, del favor del derecho. Como es lógico pensar, cada uno de los profesionales recibe sus honorarios. Pero no de cualquier manera. Si alguna de las partes, habiendo mostrado los documentos probatorios, justifica que no puede satisfacer la cantidad legítimamente establecida puede acogerse al beneficio de la justicia “semi-gratuita” o “totalmente gratuita”. Así estábamos funcionando hasta ahora.

¿Qué cambiará entonces con la entrada en vigor de la *Mites Iudex Dominus Iesus* a partir del 8 de diciembre de 2015? Básicamente tres aspectos fundamentales en el proceso que afectan al número de jueces, a la doble sentencia conforme y al tiempo de duración del mismo.

El juez único, que debe ser un clérigo (acompañado de dos asesores), puede ser establecido en primera instancia. Si hubiese apelación, en segunda instancia deberá constituirse un Tribunal de tres. En las causas en las que la nulidad pueda manifestarse más patentemente, el Obispo puede erigirse como juez único y mediante un proceso abreviado, dar él mismo la sentencia. Cuando el Tribunal de primera instancia ha emitido una sentencia favorable a la nulidad, quedando a salvo el derecho de apelación a la parte disconforme, la misma se convierte en ejecutable, de no mediar dicha apelación. No se necesita, por lo tanto, una segunda sentencia conforme.

Además del proceso ordinario, las nuevas normas contemplan la posibilidad del proceso más breve. Cuando la nulidad aparece sostenida por pruebas y argumentos muy evidentes puede derivarse al denominado proceso más breve, pa-

sando a constituirse el obispo como juez. Ello acortaría los plazos, dando como resultado una sentencia más rápida. Éste viene a unirse al denominado proceso documental, conforme al cual existiendo un documento irrefutable que evidencie la nulidad de un matrimonio, todos los plazos se abrevian y el proceso es casi sumario.

La mentalidad del Santo Padre al ofrecer a los fieles esta reforma no es la de favorecer la nulidad sino la rapidez del proceso y una justa simplicidad, para que quien está oprimido por la incertidumbre acerca de la claridad de su estado de vida no tenga que sufrir innecesariamente por causa de la demora. El Papa cuando propone los cambios mencionados lo hace teniendo en mente lo que afirma el nuevo c. 1675: *El juez, antes de aceptar la causa, debe tener la certeza que el matrimonio ha fracasado de modo irreparable, de forma que sea imposible restablecer la convivencia conyugal.* Tal canon nos da la clave para entender el contexto en el que se enmarca todo proceso de nulidad matrimonial. La decisión de contraer matrimonio es una de las más esenciales, sino la más, en la vida de cada ser humano.

Pidamos mucho por los matrimonios y por los jóvenes que se preparan para vivirlo. Que el Señor les ayude y acompañe en esa bellísima vocación que constituye esa realidad de la familia cristiana a la que tanto le debemos.

J. Leonardo Lemos Montanet

Bispo de Ourense



IGLESIA DIOCESANA



SECRETARÍA GENERAL

NOMBRAMIENTOS

El Sr. Obispo de Ourense, Monseñor D. Leonardo Lemos Montanet, ha tenido a bien realizar los siguientes nombramientos:

Con fecha **1 de octubre de 2015**, al **Muy Ilustre Sr. D. Luis Javier González Seguí**n, *Canónigo Maestro de Capilla de la Iglesia Catedral Basílica de San Martiño*.

Con fecha **19 de octubre de 2015**, al **Rvdo. Sr. D. Oscar Martínez Caamaño**, *Arcipreste de Verín*; al **Rvdo. Sr. D. Jorge Eugenio Estévez Álvarez**, *Consiliario del Secretariado diocesano del Movimiento de Cursillos de Cristiandad*; y a los **Rvdos. Sres. D. Roberto González Garza y D. Santiago Fernández Carballo**, *Viceconsiliarios del Secretariado diocesano del Movimiento de Cursillos de Cristiandad*.

Con fecha **6 de noviembre de 2015**, al **Rvdo. Sr. D. Emilio José Gil Fernández**, *Párroco de Santo Tomé de Maside y Administrador parroquial de Santa María de Louredo, San Salvador de Soutomandrás y San Juan de Piñeiro de Maside*; y al **Rvdo. Sr. D. José Víctor Bernárdez Rodríguez**, *Administrador parroquial de las siguientes parroquias San Miguel de Armeses, San Ciprián de Las, San Juan de Rañestres, Santa Comba de Treboedo, Santa María de Punxín, Santa María de Freás de Maside y San Juan de Ourantes*.

Con fecha **3 de diciembre de 2015**: al **Rvdo. Sr. D. Aurelio Gil Gil**, *Administrador parroquial de las parroquias de San Salvador de Mourisco y de San Julián de Figueiroá*; y al **Rvdo. Sr. D. José Mario Crespo Fernández**, *Administrador parroquial de las parroquias de Santiago de A Rabeda y San Pedro de Figueiredo*.

DECRETOS DE CONSTITUCIÓN DE UNIDADES DE ATENCIÓN PARROQUIAL:

Con fecha **6 de noviembre de 2015**, se constituye la **Unidad de Atención Parroquial de XINZO DE LIMIA**, que está formada por las parroquias de Santa Marina de Xinzo de Limia, Santo Tomé de Morgade, San Pedro de Boado y San Pedro de Solveira de Limia; además administrarán las parroquias de San Mamede de Sobreganade y Santa María de Cobelas. Quedan nombrados encargados

los sacerdotes **Rvdo. Sr. D. Tomás Delgado Gándara** (sacerdote moderador) y **Rvdo. Sr. D. Jaime Collazo Bóveda**. Ha designado como centros de referencia las parroquias de: **Santa Marina de Xinzo y San Pedro de Solbeira de Limia**.

Con la misma fecha se constituye la **Unidad de Atención Parroquial de SARREAUS**, formada por las parroquias, San Salvador de Riofreixo (Sarreaus), Santa María de Lodoselo, Santa María Magdalena de Paradiña, Santa María de Alberguería, Santiago de Freixo, Santa María de Perrelos y San Andrés de Piñeira Seca. Queda nombrado como sacerdote responsable de la UAP el **Rvdo. Sr. D. José Manuel Sobrino Fernández** y designados como centros de referencia las parroquias de: **San Salvador de Riofreixo (Sarreaus) y Santa María de Lodoselo**.

DEFUNCIONES

Como Cristo que, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más, así ellos también, liberados de la corrupción, no conocerán ya la muerte y participarán de la resurrección de Cristo, como Cristo participó de nuestra muerte.

(S. ATANASIO DE ANTIOQUÍA, *Sobre la Resurrección de Cristo*, Sermón 5)

+ **Rvdo. D. Celso Iglesias Cid**, párroco de Santa María de Louredo y administrador de San Salvador de Soutomandrá. Falleció el 5 de octubre de 2015, a los 85 años de edad.

+ **Rvdo. D. José Antonio Bueno Rodríguez**, párroco de Santa María de Sobrado del Obispo y Administrador de San Juan de Barbadás. Fallecido el 6 de diciembre de 2015 a los 75 años.

+ **Rvdo. D. Serafín Suárez Feijóo**, párroco de Santos Justo y Pastor de Avión y administrador de Santa María de Nieva. Fallecido el 10 de diciembre de 2015, a los 79 años.

+ **Rvdo. D. Pedro Gómez Antón**, párroco emérito de Cristo Rey de As Lagoas. Fallecido el 23 de diciembre de 2015 a los 82 años de edad.

+ **Rvdo. D. Amandor Vázquez Pérez**, párroco emérito de Santa María de Boazo. Falleció el 24 de diciembre de 2015 a los 83 años.

Traslado de la Memoria de San Francisco Blanco
Decreto de la Sagrada Congregación del Culto Divino



CONGREGATIO DE CULTU DIVINO
ET DISCIPLINA SACRAMENTORUM

Prot. N. 357/15

AURIENSIS

Instante Excellentissimo Domino Leonardo Lemos Montanet, Episcopo Auriensi, litteris die 7 mensis iunii 2015 datis, vigore facultatum huic Congregationi a Summo Pontifice FRANCISCO tributarum, perlibenter concedimus, ut in Calendario proprio eiusdem Diocesis memoria sancti Francisci Blanco, presbyteri et martyris, a die 3 februarii ad diem 6 februarii transferri et una cum memoria sanctorum Pauli Miki et sociorum, martyrum, celebrari possit, sumpto exinde titulo sancti Francisci Blanco, presbyteri, Pauli Miki, et sociorum, martyrum.

Contrariis quibuslibet minime obstantibus.

Ex aedibus Congregationis de Cultu Divino et Disciplina Sacramentorum, die 3 mensis novembris 2015, in die sancti Martini de Porres, religiosi.

Robertus Card. Sarah
Robertus Card. Sarah
Præfectus

+ *Arturus Roche*
✠ Arturus Roche
Achiepiscopus a Secretis

Carta de la Cancillería del Obispado de Ourense



A los Párrocos,
Administradores parroquiales,
Rectores de iglesias
y responsables de los templos monacales y conventuales
de la Diócesis de Ourense.

La iglesia que peregrina en esta Diócesis de Ourense es rica en testigos del Evangelio que han llevado la Palabra de Dios por todos los rincones del mundo y la han corroborado con la entrega de su vida. Entre ellos destaca San Francisco Blanco, mártir en el Japón en el S. XVI (1597). Hasta el día de hoy su memoria, con la categoría de obligatoria, se celebra en la Diócesis el día 3 de febrero.

El Sr. Obispo, recogiendo el parecer de muchos sacerdotes y estimando acertada la petición que le hacían, escribió a la Congregación para el Culto Divino y Disciplina de los Sacramentos, solicitando el cambio de fecha de la memoria. Dicha Congregación atendiendo a lo solicitado por el Sr. Obispo, con fecha 3 de noviembre de 2015, ha emitido un Rescripto, Prot. N. 257/15, por el que autoriza el traslado de dicha memoria, pasando a celebrarse desde ahora el día **6 de febrero** junto con la memoria de San Pablo Miki y compañeros mártires, bajo el título *de San Francisco Blanco, presbítero, Pablo Miki y compañeros mártires*.

Esta información será publicada en el Boletín Diocesano y en la página Web de la Diócesis.

Esperando que acojas con agrado esta gestión realizada por nuestro Obispo y que la pongas en práctica fomentando el recuerdo y el culto a nuestros santos, recibe un cordial saludo.

Te deseo una Feliz Navidad y un fructuoso Año Jubilar de la Misericordia.

En Ourense, a 10 de diciembre de 2015.


M. Emilio Rodríguez
Canciller-Secretario



Decreto Año de la Misericordia



**NOS, EL DOCTOR D. JOSÉ LEONARDO LEMOS MONTANET,
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
OBISPO DE OURENSE**

Acogiendo, con el favor de Dios, el deseo del Su Santidad el Papa Francisco de convocar en toda la Iglesia el Jubileo de la Misericordia, para que sea un año de gracia y de renovación en todo el Pueblo de Dios, y como signo de comunión con el Sucesor de Pedro, siendo consciente de mis obligaciones como pastor de esta Iglesia que peregrina entre *los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias* de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, sobre todo de los más necesitados; con la finalidad de que ese caudal de gracias jubilares llegue a todos nuestros diocesanos,

DECRETO

Que la Santa Iglesia Catedral de San Martiño, como *Madre de todas las iglesias de la Diócesis*, sea considerada la primera y principal de los templos jubilares a la que aconsejo vivamente que se dirijan las peregrinaciones de las distintas comunidades cristianas de esta Iglesia particular; además de ésta, deben ser considerados centros jubilares los que a continuación se refieren:

- Arciprestazgo de A Limia, la iglesia de Santa Marina de Xinzo.
- Arciprestazgo de Allariz, la iglesia conventual de Santa Clara.
- Arciprestazgos de Celanova y Baixa Limia, la iglesia de San Rosendo de Celanova.
- Arciprestazgo de O Carballiño, la iglesia de la Vera Cruz.
- Arciprestazgo de Os Milagres, el santuario de Los Milagros.
- Arciprestazgo de Ribadavia, el santuario de la Virgen del Portal.
- Arciprestazgo de Verín, la iglesia de Santa María la Mayor de Verín.

Igualmente, serán centros jubilares las iglesias de los monasterios y conventos de clausura, así como todos los santuarios de nuestra Diócesis, durante las novenas que en ellos se celebren, siempre que se atienda a los fieles y peregrinos, se les expongan brevemente las verdades de la fe, se anuncie la misericordia y se les facilite la recepción personal del Sacramento de la Reconciliación.

Rogad a Dios Padre, rico en misericordia, por la persona e intenciones del Santo Padre, y acordaos de pedir por el Obispo de esta Iglesia para sea fiel a la tarea que le ha sido confiada.

Dado en la ciudad de Ourense, a 13 de diciembre de 2015.


J.J. Leonardo Lemos Montanet
Bispo de Ourense


M. Emilio Rodríguez Álvarez
Canciller-Secretario



CRÓNICA DIOCESANA



CRÓNICA DIOCESANA

OCTUBRE

- Día 2: Primer Día de mes, Hora Santa y Santa Misa del Corazón Eucarístico de Jesús en la parroquia de la Santísima Trinidad.
Fiesta de los Santos Ángeles Custodios, Celebración en la Catedral.
- Día 3: Retiro de Cursillos de Cristiandad en la Casa de Ejercicios.
- Día 4: Visita Pastoral a Santa María de Loureiro, San Estaban de Cangués y Santiago de Corneda. Inicio de curso de ENS en el Seminario Mayor.
- Día 6: Encuentro interparroquial de la ciudad en el salón Padre Feijóo.
- Día 7: Reunión equipo de la Delegación de Familia en su sede. Día de Nuestra Señora del Rosario.
Presentación de la Programación diocesana de Pastoral en Xinzo, en la iglesia vieja.
Presentación de la Programación diocesana de Pastoral en Verín, en el Asilo.
Lectura creyente de la Biblia en la zona de A Limia, en la iglesia vieja de Xinzo.
- Día 8: Oración joven-Capilla Universitaria (Mestre Vide, 2).
Lectura creyente de la Biblia en Allariz, en el salón parroquial.
- Día 9: Escuela de Silencio en la Casa de Ejercicios.
- Del 9 al 11: Ejercicios Espirituales para Jóvenes en Los Milagros.
- Día 10: Asamblea de la Renovación Carismática, Seminario Mayor.
Visita Pastoral a Nuestra Señora del Carmen de Confurco, San Mamed de Canda y San Juan de Coiras.
- Día 11: Visita Pastoral a Santa María de Beariz, Santiago de Amiudal, San Salvador de Xirazga y Santa Cruz de Lebozán.
- Día 12: Nuestra Señora del Pilar. Celebración en la Catedral.

- Día 14: Presentación de la Programación diocesana de Pastoral en Carballiño, en la casa parroquial.
Presentación de la Programación diocesana de Pastoral en Ribadavia, en la iglesia de Santo Domingo.
- Día 15: Santa Teresa: el Obispo preside la Misa en el Carmelo de Vistahermosa.
Oración diocesana por las Vocaciones a las 20:00 horas en el convento de las Esclavas del Santísimo Sacramento (Plaza de las Mercedes).
Lectura creyente de la Biblia en O Carballiño, en el colegio Franciscanas.
- Días 16 y 17: Curso de Monitores de Educación Afectiva y Sexual en la Casa de Ejercicios de Santiago de Compostela.
- Día 17: Formación permanente de Vida Consagrada en el salón Padre Feijóo. Vigilia del DOMUND en la parroquia de la Inmaculada.
Congreso Regional de Profesores de Religión en Santiago.
Visita Pastoral del Sr. Obispo a Santa Uxía de Lobás y San Juan de Arcos.
- Día 18: Jornada del DOMUND. Visita Pastoral a Santo Tomé de Madarnás, San Pedro de Mosteiro de Lobás y San Miguel de Piteira.
- Día 19: Cursillo Formación Pastoral Familiar, en la sede del *Instituto da Familia*.
- Día 21: Presentación de la Programación diocesana de Pastoral en Milagres-Allariz, en el Santuario de los Milagros.
Presentación de la Programación diocesana de Pastoral en Celanova-Baixa Limia, en el Santuario del Cristal.
Lectura creyente de la Biblia en las zonas de Celanova-Baixa Limia, en el monasterio de Celanova.
- Día 22: Lectura creyente de la Biblia en Verín.
- Día 24: Visita Pastoral a Santa María de Xubencos, San Antonio de Boborás, San Martín de Cameixa y San Mamed de Moldes.
Jornada Interdiocesana de Pastoral Juvenil en el Seminario Ma-

yor de Ourense.

Una luz en la noche, iniciativa de Pastoral Juvenil en la iglesia de Santa Eufemia.

- Día 25: Visita Pastoral a Santa Mariña de Longoseiros, Santa María de Mesego y San Lorenzo de Ponteveiga.
- Día 28: Presentación de la Programación diocesana de Pastoral en Ourense en el Seminario Mayor.
Lectura creyente de la Biblia en el Santuario de Los Milagros.
- Día 30: Reunión de Equipos Prematrimoniales en el *Instituto da Familia*.

NOVIEMBRE

- Día 1: Festividad de Todos los Santos.
- Día 2: Día de Fieles Difuntos.
- Día 3: Inicio de la novena a San Martín.
Encuentro interparroquial de la ciudad en el salón P. Feijóo.
- Día 4: Eucaristía por los misioneros difuntos en la capilla del Santo Cristo de la S.I. Catedral.
- Día 5: Oración joven-Capilla Universitaria (Mestre Vide 2).
Encuentro de Padres en el *Instituto da Familia*.
- Días 5 y 6: Primeros jueves y viernes de mes, Hora Santa santa Misa del Corazón Eucarístico de Jesús en la parroquia de la Santísima Trinidad.
- Día 7: Jornada Vocacional con el lema “*¡Que nadie lo sepa!*” en el colegio Salesianos.
- Día 9: Dom. Alfonso Lora Astudillo, OCSO., nuevo Superior de la abadía de Santa María la Real de Oseira. En un acto celebrado en la sede del Obispado, el Abad de San Isidro de Dueñas, Dom. Juan Javier Martín Hernández, OCSO, comisionado por el Abad General de la orden cisterciense y en presencia

del Obispo de Ourense, D. Leonardo Lemos Montanet, designo a Dom. Alfonso superior de la Abadía, el nombramiento será efectivo a partir del día 11 de noviembre, festividad de San Martín de Tours.

- Día 10: Concierto de órgano por la festividad de San Martiño en la Catedral.
- Día 11: San Martín, patrón de la Diócesis. Misa Solemne presidida por el Sr. Obispo en la Catedral. La ofrenda la realizó el Excmo. Sr. Alcalde en nombre de los Ourenseños y, por primera vez, se procesionó la imagen de San Martín por las naves de la S.I. Catedral.
- Día 14: Ultreya del Movimiento de Cursillos de Cristiandad en Dacón-Carballiño.
- Visita Pastoral a Santiago de Anllo, Santa Mariña de Gomariz y San Pedro Fiz de Varón.
- Día 15: Día de la Iglesia Diocesana.
- Visita Pastoral a Santa María de Punxín, Santa María de Freás de Maside y San Juan de Ourantes.
- Día 16: Cursillo Formación Pastoral Familiar, en la sede del Instituto de la Familia.
- Día 19: Oración diocesana por las Vocaciones en el convento de las Esclavas del Stmo. Sacramento (Plaza de las Mercedes).
- Del 20 al 22: Cursillo de Cristiandad en la Casa de Ejercicios.
- Día 21: Inicio del curso de monitor de tiempo libre.
- Jornada de formación para profesores cristianos y agentes de pastoral.
- Visita Pastoral a San Martín de Sagra, Santa Baia de Banga y San Juan de Cabanelas.
- Día 22: Visita Pastoral a Nuestra Señora del Carmen de Confurco, San Mamed de Canda y San Juan de Coiras.
- Día 23: Inauguración de la exposición fotográfica "*Cristianos perseguidos en el mundo*", en el Obispado de Ourense, organizada por la Fundación *Ayuda a la Iglesia Necesitada*.

- Día 25: Reunión de Arciprestes y Delegados en el Seminario Mayor.
Ciclo Cine y Vida, proyección de la película “Romero” en el Centro Cultural de la Diputación.
- Día 28: Visita Pastoral a San Juan de Barrán y San Facundo de Cea.
Vigilia de Adviento a las en la S. I. Catedral.
- Día 29: Visita Pastoral a San Martín de Lamas, San Paio de Loeda y Santa Baia de Longos.
- Día 30: Inicio de la novena a la Inmaculada en la parroquia de Santa Eufemia del Centro.

DICIEMBRE

- Día 1: Reunión interparroquial de la ciudad en el Salón Padre Feijóo.
- Día 3: Fiesta de San Francisco Javier.
Oración joven-Capilla Universitaria (Mestre Vide 2).
- Día 5: Visita Pastoral a Santa María de Carballeda, San Juan de Coiras, Nuestra Señora del Destierro de A Corna y Santiago de Torrezuela.
- Día 6: Visita Pastoral a Santa María de Cobas, San Cibrao de Castrelo de Cea, San Pedro de Vales y San Román de Viña.
- Día 7: Vigilia de la Inmaculada en Santa Eufemia.
- Día 8: Solemnidad de la Inmaculada Concepción. Fiesta en el Seminario Menor que celebra a su patrona.
- Día 10: Presentación del nuevo número de la revista *Auriensia* y de las Actas del Congreso Regional de Vida Consagrada, en el Centro Cultural “Marcos Valcárcel” de la Diputación.
Encuentro de Padres, en la sede del *Instituto da Familia*.
- Día 12: Jornada “*Sembradores de Estrellas*”.
- Día 13: Encuentro de los niños con el Obispo en la Catedral (Misa y bendición de las imágenes del Niño Jesús).

Solemne apertura de la Puerta de la Misericordia en la S. I. Catedral.

Ultreya de Navidad del Movimiento de Cursillos de Cristianidad en el Seminario Mayor.

Del 14 al 22: Visita del Sr. Obispo de Ourense D. Leonardo Lemos, acompañado del Delegado diocesano de Misiones, D. Adelino Álvarez, a la misión que la Diócesis tiene en Jipijapa (Ecuador).

Día 15: Inauguración de la exposición "*Belenes del mundo*" en el Obispado, hasta el 8 de enero.

Celebración de la *Luz de la Paz de Belén* en la iglesia de Santa María Madre.

Día 17: Oración diocesana por las Vocaciones en el convento de las Esclavas del Stmo. Sacramento (Plaza de las Mercedes).

Día 19: Retiro de Navidad para jóvenes.

Día 23: Concierto de Navidad de María do Ceo, en la S. I. Catedral.

Día 26: Celebración de Navidad de ENS en la parroquia de Nuestra Señora de Fátima.

Día 27: Fiesta de la Sagrada Familia en la parroquia de San Pío X.

Concierto de Villancicos de la Coral de Ruada en la S. I. Catedral.



SUMARIO AÑO 2015



BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO DE OURENSE

SUMARIO DEL AÑO 2015

IGLESIA UNIVERSAL

*Santo Padre, Francisco***Enero-Marzo**

Audiencias.....	7
Cartas.....	27
Discursos.....	31
Homilías.....	48
Viaje apostólico a Sri Lanka y Filipinas.....	67
Viaje pastoral a Pompeya y Nápoles.....	84

Abril-Junio

Misericordiae Vultus - Bula de convocación del Jubileo Extraordinario de la Misericordia.....	255
Discursos.....	273
Homilías.....	300

Julio-Septiembre

Carta Apostólica en forma de MOTU PROPRIO, "MITIS IUDEX DOMINUS IESUS", sobre la reforma del proceso canónico para las causas de declaración de nulidad del matrimonio en el Código de Derecho Canónico.....	463
Discursos.....	475
Homilías.....	505

Octubre-Diciembre

Audiencias.....	591
Cartas.....	597
Discursos.....	599
Homilías.....	613

SR. OBISPO

Homilías

Enero-Marzo

Fiesta de la Sagrada Familia.....	93
Exequias del Rvdo. D. Manuel Fernández Cougil.....	96
Intervención en el encuentro con los Comunicadores en la Fiesta de San Francisco de Sales.....	98
Vigilia por la Unidad de los Cristianos.....	100
Exequias por Sor María del Carmen, Hija de Santa Clara del Monasterio de Damas Pobres de Santa Clara de Allariz.....	103
Fiesta de Santo Tomas en el Seminario Mayor y en el Instituto Teológico "Divino Maestro".....	107
Misa de Apertura del Bicentenario del nacimiento de D. Bosco, 1815-2015.....	108
Exequias del Rvdo. D. Álvaro Selas Gómez.....	111
Exequias por el M. I. Sr. D. Emilio Losada Castiñeiras, Canónigo Lectoral emérito, exVicario para la Pastoral de la Diócesis y profesor del Seminario.....	114
Misa de Acción de gracias en los 50 años del traslado de los restos mortales del Siervo de Dios Mons. Blanco Nájera y los 70 años de su entrada en esta Diócesis.....	117
Exequias por Sor M ^a Josefa Sofía de San José, Hermanita de los Ancianos Desamparados del "Hogar Santa María".....	118
Exequias del Rvdo. D. Adolfo Enríquez Méndez.....	121

Misa de Ordenación de Diáconos.....	124
Abril-Junio	
Santa Misa Crismal.....	313
Santa Misa en la Visita de la Imagen de Nuestra Señora de los Milagros a la ciudad de Ourense ..	317
Fiesta de San Juan de Ávila, patrón del clero español.....	321
Santa Misa. Institución del Lectorado y Acolitado	327
Misa en honor del Beato Álvaro del Portillo.....	330
Festa da Ascensión do Señor	333
Vigilia de Pentecostés.....	336
Exequias del P. María Damián Yáñez Neira, O.C.S.O.	340
Solemnidad del Corpus Christi.....	344
Santa Misa en la Peregrinación de la Curia Diocesana al Santuario de los Milagros.....	347
Julio-Septiembre	
Santa Misa de Clausura de los Ejercicios Espirituales para los sacerdotes.....	519
Fiesta de la Santa Clara de Asís	523
Santa Misa con motivo de la inauguración de curso en el Seminario, en el Instituto Teológico “Divino Maestro” y en el Centro de Ciencias Religiosas San Martín	526
Santa Misa en la Fiesta de los Santos Arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael, con motivo del envío de una familia misionera	530
Octubre-Diciembre	
Fiesta de Nuestra Señora del Pilar.....	617
Fiesta de Santa Teresa de Jesús. Clausura del Año Teresiano en la Diócesis de Ourense	620
Solemnidad de San Martín, patrono de la Diócesis de Ourense	624
Exhortación en el Acto de toma de posesión del Muy Ilustre Sr. D. Luis Javier González Seguíñ como Canónigo Maestro de Capilla de la Catedral de San Martín.....	627
Cartas	
Enero-Marzo	
Con motivo de la celebración de la Campaña contra el Hambre.....	129
Carta pastoral con motivo de la Visita pastoral, 2015	131
Abril-Junio	
Con motivo de la Jornada Mundial de las Comunicaciones	351
A los misioneros Ourenseños con motivo de la Solemnidad de Pentecostés.....	353
Carta pastoral “Ourense en Misión”, 2015	355
Octubre-Diciembre	
Carta con motivo de la jornada del DOMUND.....	630
En Comunidad	
Enero-Marzo	
Enero	155
Febrero.....	156
Marzo.....	158
Abril-Junio	
Abril.....	405
Mayo.....	406
Junio	407
Julio-Septiembre	
Julio	533
Agosto	534
Septiembre	536
Octubre-Diciembre	
Octubre.....	633
Noviembre	634
Diciembre	636

IGLESIA DIOCESANA**SECRETARÍA GENERAL****Enero-Marzo**

Nombramientos	163
Defunciones	164
Carta de la Secretaría de Estado del Vaticano, al Sr. Obispo, agradeciendo la aportación de la Diócesis de Ourense al Óbolo de San Pedro.....	165
El Instituto para la Sustentación del Clero (Decreto y Estatutos)	166

Abril-Junio

Nombramientos	413
Defunciones	414
Delegación episcopal de Liturgia Evangelizar la Piedad Popular en el siglo XXI	415

Julio-Septiembre

Nombramientos	541
Decreto de erección del Seminario Diocesano Misionero Internacional "Redemptoris Mater"	545
Estatutos del Seminario Mayor Diocesano Misionero Internacional y Misionero "Redemptoris Mater", de formación al presbiterado para la Nueva Evangelización, de la Diócesis de Ourense	546
Regla de Vida del Seminario Mayor Diocesano Misionero Internacional y Misionero "Redemptoris Mater", de formación al presbiterado para la Nueva Evangelización, de la Diócesis de Ourense	551

Octubre-Diciembre

Nombramientos	641
Defunciones	643
Traslado de la Memoria de San Francisco Blanco Decreto de la Sagrada Congregación del Culto Divino	644
Carta de la Cancillería del Obispado de Ourense.....	645
Decreto del Año de la Misericordia.....	646

VICARÍA GENERAL**Enero-Marzo**

Algunas	
---------------	--

Abril-Junio

Decreto.....	
--------------	--

VICARÍA DE PASTORAL**Enero-Marzo**

Delegación episcopal de Economía Resultados de la actividad diocesana en el Ejercicio 2014	175
Presupuestos diocesanos para el Ejercicio 2015.....	176
Aportaciones parroquiales del Ejercicio 2014.....	179
Delegación de Acción Caritativa y Social (Cáritas Diocesana) Resultados de la actividad en el Ejercicio 2014	199

Julio-Septiembre

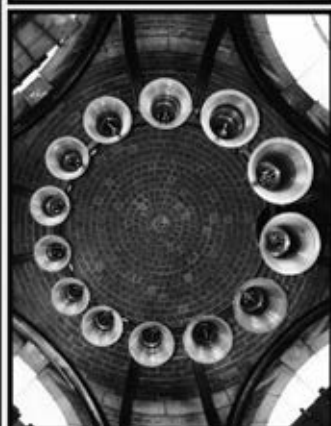
Crónica del Año Mariano en Ourense, 2014-2015	558
Crónica de una etapa: fin de una etapa en la Vicaría de Pastoral y comienzo de una nueva, por el Ilmo. Sr. D. José Pérez Domínguez, Vicario de Pastoral durante los últimos veinte años	564

ARCHIVO HISTÓRICO DIOCESANO**Enero-Marzo**

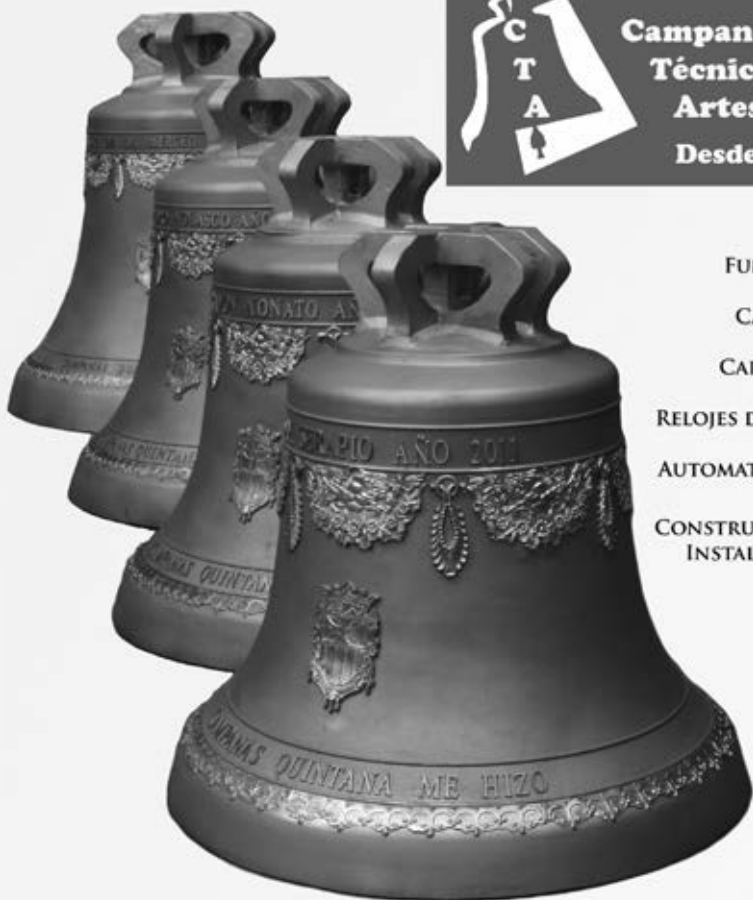
Memoria del Archivo Histórico Diocesano de Ourense . Año 2014.....	201
--	-----

CRÓNICA DIOCESANA

Enero, febrero y marzo	229
Abril, mayo y junio	439
Julio, agosto y septiembre	569
Octubre, noviembre y diciembre	649



**Campaneros
Técnicos
Artesanos**
Desde 1637



FUNDICIÓN
CAMPANAS
CARILLONES
RELOJES DE TORRE
AUTOMATIZACIÓN
CONSTRUCCIONES
INSTALACIONES

1637

QUINTANA

CAMPANAS QUINTANA S.A.

Tfno: (+34) 979 89 25 06 - Fax: (+34) 979 89 10 08

www.campanasquintana.es
Correo-e: quintana@campanasquintana.es

Polígono Industrial Parc. 32-33-34.
34100 SALDAÑA - Palencia - España



CENTRO DE CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN SAN MARTÍN S.L. DIÓCESIS DE OURENSE

- Conservación y restauración del patrimonio mueble e inmueble, asegurando la rigurosa ejecución y calidad de las intervenciones.
- Elaboración de proyectos de intervención y presupuesto.

Algunas intervenciones realizadas:

- Pórtico del Paraíso. Catedral de Ourense.
- Retablo de la Virgen de Belén. Catedral de Ourense.
- Tabernáculo del Altar Mayor. Catedral de Lugo.
- Retablo Mayor de San Eusebio (Coles).
- Santiago Ecuestre de la Catedral de Ourense.
- Retablo Mayor de Santa Baia de Longos.
- Diversas esculturas (limpieza, eliminación de repintes...).
- ...



CENTRO DE CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN SAN MARTÍN S.L.
Carretera del Seminario 18 - 32002 - OURENSE
Tfn. 988 234 118 - www.centrosanmartin.es



ELEMAR NOR, S.L.
COMUNICACIONES

 **BOUYER**

 **ude**

Al servicio de la Iglesia desde 1989

PROYECTOS, INSTALACIONES Y MANTENIMIENTO

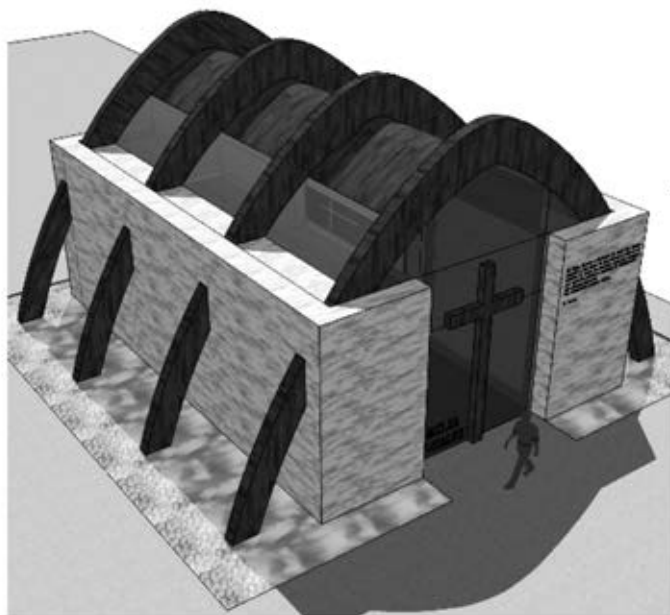
- **Megafonía**
- **Calefacción**
- **Campanas nuevas y refundición**
- **Electrificación de campanas**
- **Campanarios electrónicos**
- **Yugos**
- **Iluminación artística LED**
Menor consumo
Mayor duración y luminosidad
- **Instalaciones eléctricas**



Le ofrecemos montaje provisional y presupuesto sin compromiso

ELEMAR NOR, S.L.
Polígono Icaria. C/ Ícaro, 32
15172 A Coruña
981 63 56 59
elemarnor@elemarnor.com
www.elemarnor.com

Empresa inscrita en el Registro de Instaladores de Telecomunicación.
Nº Reg. 3019



_Modelización de Capilla funeraria 3D.

único

_arquitectura

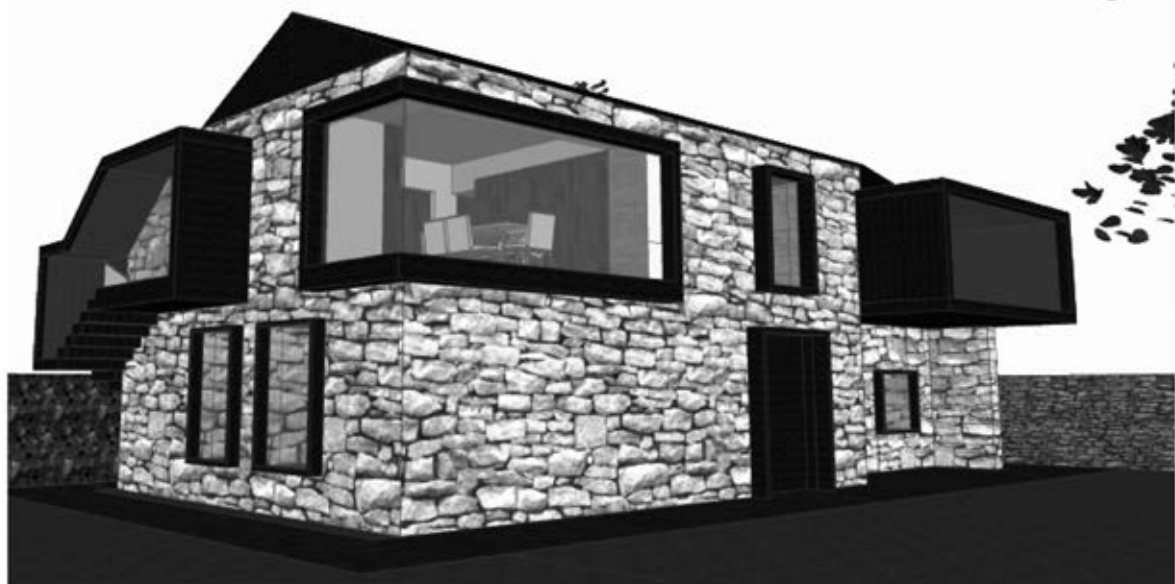
estudio de arquitectura
c/ Alcalde Lens 35 | entreplanta | local 5 | 15010 A Coruña
unicoarquitectura@unicoarquitectura.es
unicoarquitectura.es
móvil 638 142 298

REALIZAMOS...

- _levantamiento de planos
- _estudios de viabilidad
- _informes de estado actual
- _informes patológicos
- _valoraciones y tasaciones
- _inspección técnica de edificios (ITE)
- _certificados de eficiencia energética
- _planes de mantenimiento
- _libros del edificio
- _proyectos de segregación
- _proyectos de demolición
- _proyectos básicos y de ejecución
- _proyectos de rehabilitación
- _proyectos de interiorismo
- _proyectos de reforma

OFRECEMOS...

- _calidad
- _flexibilidad
- _integridad
- _independencia
- _respeto medioambiental
- _confidencialidad
- _precio
- _plazo



_Rehabilitación de Casa Rectoral. [Modelo 3D]



- Autorizaciones, subvenciones, tramites, legalizaciones,...
- Gestiones urbanísticas, solicitudes, calificaciones,...
- Estudios de mercado, viabilidad, implantaciones,...
- Compra de terrenos, consultas catastrales, datos registrales,...
- Conservación y mantenimiento de construcciones,...
- Construcción de complejos parroquiales,...
- Rehabilitación de casas rectorales,...
- Construcción de cementerios nuevos o ampliaciones,...
- Restauración de fachadas, cubiertas u otras construcciones,...
- Restauración de bienes muebles,...



Iglesia de San Francisco Javier.



Iglesia de O Bo Pastor de Monteporreiro.



Rehabilitación Iglesia Santa Eulalia de Lians.



Iglesia de San Antonio.



Urbanización Nuestra Señora de los Rosales.



Cementerio de Santa Baia de Moar.



Cementerio de Santa María de Roo.



Reforma interior del Iglesario de A Grela.



Rehabilitación Iglesia Sta. María de Guisamo.



Cementerio de San Isidoro de Postmarcos.



Rehabilitación Iglesia Santa María de Alón.



Casa Rectoral Santa María de Betanzos.



Casa Rectoral Santaia de Liáns.



Rehabilitación edificio viviendas.

Librería

BETEL



Libros y artículos religiosos

Betel Librería Religiosa
Diócesis de Ourense
Calle Lamas Carvajal nº 9
32005 - Ourense
Teléfono y Fax : 988 22 62 41

Z.L. Martín

VIDRIERAS ARTÍSTICAS DE GALICIA

Desde 1.963 trabajando para toda España.



Diseño, Fabricación, Restauración e Instalación de Vidrieras.

Blindaje de protección para vidrieras antiguas.

Grabados al ácido, en oro y plata.

Vidrio industrial y espejos.

Cerramientos con vidrio de seguridad y templado para pórticos, claustros y cubiertas.

Carpinterías de acero, aluminio y PVC.

Calle Palomar 28. 15004 A Coruña

Tlf. 981.90 88 80

www.vidrierasartisticasdegalicia.com

info@vidrierasartisticasdegalicia.com

Imprenta

ARiGRAF

Artes Gráficas

●●●● Noroeste Gráfico Impresor, S.L.

- Diseño y maquetación
- Preimpresión
- Impresión offset y digital
- Edición de libros y revistas
- Impresión publicitaria
- Encuadernación y acabados
- Manipulación de envíos

Tfno.: 981 54 96 00

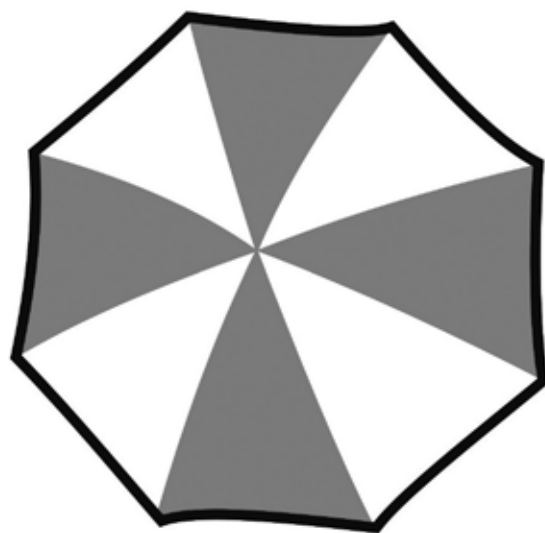
Fax: 981 54 96 02

e-mail: arigraf@infor-data.com

Avda. Santa Lucía, 64 - bajo
15893 Santiago de Compostela

JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ

CORREDOR DE SEGUROS



Rúa do Paseo 36, 2º Of. C
32003 OURENSE

Tfno y Fax: 988255645

Móvil: 619987841

E-Mail: corredor@segurosjpg.es

COLABORA:
Fundación Santa María Nai



FUNDACIÓN
SANTAMARÍANAI



DIÓCESIS
DE OURENSE
